

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA DE CREACIÓN LITERARIA

**Ciudad: relatos violentos**

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO

EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA

JOSÉ LUIS MORALES LUNA

Directora

Mta. Herminia Pilar Morales Lara

México, Ciudad de México, Diciembre de 2016

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## ÍNDICE

### Ciudad: relatos violentos

#### Hotel

Días de lluvia.....	1
El viaje.....	4
El Rivadavia.....	7

#### Cuartos

Tarde de viernes.....	11
Bodrio.....	16
El pájaro sin alas.....	20

#### Religión

De nada sirve.....	26
Los aguacates.....	30

#### De la calle

El tatuaje.....	37
Golpe tras golpe.....	41
La casa Obregón.....	47
La tiendita.....	55

#### **La cultura de la violencia (Hacia una apropiación estética de la violencia)**

Capítulo I. Antecedentes.....	62
Capítulo II. Formas de narra la violencia (Hiperviolencia) .....	74
Capítulo III. De violencia y otros relatos.....	87

<b>Bibliografía.....</b>	<b>95</b>
--------------------------	-----------

Este hotel es una metáfora de una ciudad donde conviven extranjeros, delincuentes, periodistas, la santa muerte y personas comunes. Los vicios y las pasiones atraviesan las paredes a su antojo. Las voces de los vivos y de los muertos conversan en silencio. Yo qué sé.

Guillermo Fadanell

## Días de lluvia

Nunca faltaron los golpes en la puerta o la llamada fastidiosa avisando que el cuarto había vencido. Todo eso le parecía normal: ir de hotel en hotel, sin lugar fijo donde vivir, los gemidos de la gente que coge y coge. De día o de noche, no había conciencia del tiempo para pensar en el tiempo. Todo eso le parecía naturalmente ordinario.

Brincaba sin parar sobre la cama y terminaba aburrido observando toda la programación del cable, incluso los canales porno. Le encantaba jugar en la regadera, pasaba horas hasta que los dedos de los pies y de las manos se parecieran a los de su abuelo. Salía pisando la encharcada alfombra roja, con cicatrices de la ceniza del cigarro, que se había inundado por jugar en el baño. Hambriento, recordaba las órdenes de su padre: no salir del cuarto, no abrirle a nadie, no tocar la ceniza, no jugar con las latas ni los encendedores y jamás abrir las cortinas. No había horario de llegada del padre: la mañana, a media noche o por la tarde, cualquier momento.

Una tarde, el padre trajo consigo una pequeña bolsa de color negro. Sucio, mal oliente y sin decir nada, se metió al baño. El olor a tacos se escapaba por la bolsa. Corrimos desesperados hacía ella, en segundos sólo quedaron restos de cilantro y cebolla. El padre salió con una toalla amarrada por la cintura, le tocó la cabeza. Con una enorme sonrisa hizo que sonriera también. Tomó el encendedor, encendió la piedra que estaba encima de la lata de Coca-Cola. El olor a plástico quemado nubló todo el cuarto. Suspiró, aguantó la respiración y dejó salir humo de

su boca hacia el techo. —Voltéate, voltéate, no me veas— le dijo. Después de un rato cerró los ojos, se incrustó en el rincón de la cama, entre la pared y la alfombra húmeda. Se quedó tumbado. El niño se recostó en su pecho observando el cuerpo de su padre. Los pequeños dedos rozaban las cicatrices que había dejado el picahielo, las costras de la espalda. El rojo era la señal, de esa forma fue como aprendió a reconocer el color. Una playera con pedazos de botellas de vidrio eran las herramientas de trabajo. Los autos se detenían y el manto se tendía en el asfalto ardiente, mientras el padre se acostaba sobre su espalda; después, él se paraba en su pecho. El amarillo indicaba que se apresurara no les daría más tiempo de recoger unos cuantos pesos. ¿Pero cuáles cicatrices? El padre tenía la espalda cubierta por pequeños vidrios, esos eran los incómodos, porque se escondían debajo de la piel, aunque dejaban pedazos grandes para causar angustia en los espectadores y hacerlos pensar que es algo muy peligroso, pero lo curioso de esto es que los vidrios se limaban meneando la playera, intercalando los movimientos de las manos para que perdieran su filo.

A veces alcanzaba para pagar 70 del cuarto, una torta de 10 pesos, cigarros sueltos y dos o tres piedras para pasar la noche. Pero cuando al jefe le pegaba la cruda, no trabajaba, se la pasaba todo el día durmiendo. Después reaccionaba alterado en busca de dinero, tomaba un desarmador y se perdía por un rato, había veces que llegaba con celulares, relojes o bolsas y otras chácharas más que terminaban por ser fumadas.

La madre esperó tres años para que saliera del reclusorio. Mientras, ella conoció a otro, igual de irresponsable que el primero, pero al menos éste no se

clavaba con la piedra, con el perico o el activo, sólo apestaba todo el día a mota. Entonces, cuando salió el padre, la madre se largó con su nuevo galán dejándole la casa, que sólo era un cuarto, y las deudas. El jefe, que era bien clavado, se puso triste, comenzó a drogarse mucho más y se movieron del cuarto porque él decía que le recordaba a su vieja. Desde entonces andan de hotel en hotel.

La lluvia escurría por las ventanas. El gerente metió la mano para quitar el pasador del cuarto. Dijo que estaba vencido, me tomó por la mano y nos dejó en la calle que está enfrente del hotel. Mojados, esperando al jefe.

## El viaje

Esta cruda me está partiendo la madre. Tengo que ponerme las pilas porque El Negro seguramente ya me dio vuelta con los vidrios. Nel. ¡Qué chingue a su madre! me rifaré como la otra vez. —Chamacos, camínenle rápido, ya saben, se ponen listos. Qué mal pedo que esa pinche Lupe se abrió. No aguantó la cabrona, ya verá, me voy a levantar y cuando vea el puro camarón va a venir llorando pidiendo esquina.

Pinche calor, mejor me apuro pa chingarme un jale pa que el cuerpo aguante un ratote. A toda madre, la base está vacía, este semáforo del metro Garibaldi tarda un resto y nos deja chambear. —¡Sobres y zaz chamacos, na más nos apuramos, sacamos pal cuarto y se ponen a ver sus caricaturas!

Llega el oso pidiendo paro; a una ruca se le descompuso la nave y nos pide que la empujemos y nos va a dar para un chesco. —Ya vas— empujamos a la jefa hasta el próximo semáforo. Ella saca un Moctezuma. ¡Ta bien! Para el oso y pa mí. Se voltea y llama por teléfono, pero la vieja como no se daba línea, por el otro lado le gané con la bolsa. Cuando la abrí, la rayadota que me llevé: traía otro teléfono, una compu, de esas chiquitas, y su monedero que había como unos siete varos. Encorto que agarro a los chamacos y que me lanzo a conectar con el Billy en los puestos de Tepito. Él da caro, pero su mierda pega bien cabrón pero con este cambio que traigo, no hay pedo, hay que disfrutar de la vida, que pa' eso es. Con el cash pago unas tortas pa los chamacos: y papas y chicles y refrescos pa' que estén contentos, ¿no? Y aguanta para pagar varios días en el room.

¡Luego, luego! Entramos al cuarto y los chamacos brincando y atascándose de papas. Me aviento un shower. Me pongo ansioso y me escondo en el rincón del cuarto a darle fuego. Jalo, aguanto, y lo dejo ir, claro, lo menos que se pueda, pa que pegue devolada. Dos tres jalones me ponen chido. Veo a los escuincles jugando, tienen curiosidad de saber qué es esto. El otro día, el más grandecito me dijo que le invitara, pero le di un pinche cachetadón y unas patadas, lloró hasta que se quedó dormido, pero qué se le va hacer, por eso le tengo que chingar pa salir pa' dela. ¡Cha! pinche Lupe culera, me abrió, mierda, la muy mierda se va arrepentir y a ese puto donde lo tope lo voy a volar, que sepa que lo que es mío es mío y nadie lo agarra. ¡Ay, pinche Billy! la preparó bien chingona. Vale verga tres añejos en la grande, se fueron de volada, ese pinche Pepe me dejó sólo, me puso un cuatrote ya lo voy a torcer, por su pinche putería me dejó la puta Lupe y con todo y chamacos, la culera se fue con un pinche puto vendedor de mota, cha... se hubiera aventado a uno grande pa que la padroteara chingón. Pero es pendeja, siempre ha sido bien pendeja, siempre agarra puro pendejo, yo le dije: vamos con mi tía la de la meche, pa que te saque al chamaco pero se puso bien necia y se me echó a correr y se me perdió varios días. Después la encontré en el parquecito de Reforma toda mugrosa y con el hocico quemado del activo. Estaba tan aferrada a tener el chamaco que sentí culero y ya no dije nada. Pero na más que me aliviane y a estos mocosos los voy a clavar al Justo Sierra pa que salgan de blanco como los doctores. Pero no doctores culeros como los del reclu que me querían clavar la jeringa, ¿qué pa probar una nueva vacuna? ¡mis huevos! que me les escondo, después me encontraron, eso sí, me dieron una verguiza que estuve como dos semanas acostado y unos cuantos piquetes que me dio el chaca por

parte del Doc. Nel, me tardé como seis meses en alivianarme, pinche doctor culero, va, se la voy a guardar. Pinche Lupe voy con su pinche madre a que me diga dónde está, la voy a sacar de los pelos y le voy a dar una putiza, pa que sepa qué pedo y a su wey unos pinches piquetes en el cuello y en la cabeza pa que se escurra de volada. Como cuando me torcieron, ya la habíamos armado llevábamos dos tres bolsas llenas de celulares, pero que veo un wey con un iphone y me le dejé ir sobres, pinche chamaco fresa se puso al pedo entonces le di unas cachetadas pero se aferró, no me quedó de otra que sacar la punta y dejársela ir, no me porté culero porque no le di en el cuello o en la cabeza, sino le tiré en la panza, —Ya deja de brincar mocoso— pero comenzó a gritar y fue cuando llegó la tira, traté de correr pero me salieron varias patrullas —Pásame el encendedor— prendo un tabaco para hacer ceniza, la dejo sobre la lata —Esa rola está chida mijo, súbele, súbele—. Le prendo, le jalo, cierro los ojos y suelto el humo hacia el techo. Voy por la Lupe —Orita vengo, voy a chambear, ya saben no abran las cortinas, al encargado lo mandan a la chingada porque ya le pagamos, no agarren las latas ni los encendedores porque me los madreo, al rato retacho.

## El Rivadavia

El vapor del cuarto sale por debajo de la puerta que invade los pasillos. El olor a jabón y las luces tenues combinan con la discreción de las parejas. Los amantes pasan por la alfombra y se dirigen hacia a los dormitorios. Algunos no dicen nada por las prisas de la cogedera, se encierran en sus cuartos y no les importan nada más que frotar los cuerpos. Otros se detienen e intentan describir el olor, hacen caras de desagrado. Algunos llegan molestos con el gerente a reclamar y la queja se suma al enojo de los ya habituados inquilinos. El encargado en turno saca una hoja y una pluma, anota el número del cuarto; a los quejosos les asigna otra habitación, ellos toman las llaves y se alejan. Mientras, él regresa a su sillón - ¡cómo chingan, qué esperan por setenta varos, que se larguen al Holiday Inn! Toma el control y las frituras, se reclina a ver su programa favorito. Las imágenes del televisor le provocan risa, se rasca el ombligo, y se lleva a la boca un chicharrón que está en el suelo.

- Buenas noches.
- Buenas.
- Una habitación.
- Cien pesos.
- ¡Pero, costaban setenta pesos!
- ¡Ah!, esas habitaciones las están remodelando y por el momento sólo contamos con éstas.

La mujer observa a su pareja, le hace un gesto indicándole que no hay mucho tiempo. El hombre, por las prisas, sin saber qué hacer, saca un billete y paga la habitación.

— Habitación 304, por favor, subiendo por las escaleras, gracias.

Mientras la pareja se aleja, el encargado afina su vista para ver a la mujer, aprieta los labios y cierra los ojos. Saca dos billetes, uno de cincuenta y uno de veinte, los guarda en la caja y a nota en la lista una habitación de setenta.

Sale del cuarto El Jano, se pone la gorra y camina aprisa tratando de evitar la administración. Cuando llega a la puerta principal, el gerente lo alcanza afuera.

— ¿Para qué te escondes? No te voy a decir nada, a las tres se vence el cuarto, si no llegas a esa hora, saco tus chivas a la calle con todo y tus chamacos.

— Ya sé, si no llegó a esa hora, aguántame, ando en chinga y de paso te traigo tu encargo.

— Ya vas, pero si no traes mi encargo te abres de aquí hasta que pagues.

— Ya dijiste.

Camina apresurado a la avenida, levanta el brazo haciendo la parada a un microbús, se sube rápidamente, se acerca al chofer. La gente se atemoriza al ver la facha y las acciones del Jano. Las mujeres se quitan los anillos, algunos guardan sus mochilas debajo de los asientos y esconden sus teléfonos. Se para de frente a todos:

— “Miren, la verdad yo acabo de salir de la grande, no vengo a robarlos, ni a quitarles sus pertenencias...”

Llega a su destino, revisa las monedas que le dejaron pero no llegan a los diez pesos. Busca botellas en las banquetas o en los botes de basura, las envuelve en su playera, se nota que el sol le ha modificado el tono de su cuerpo, azota la playera contra un poste, comienza a frotar los vidrios para quitarles el filo.

Cuando se pone la luz del semáforo en rojo levanta la playera a los conductores como si fuera una hostia, la tiende en el suelo y se echa.

Se sienta debajo de un árbol para ocultarse del sol. Mete la mano a su bolso, sólo hay unas pocas monedas de diez centavos y unos cuantos pesos. Observa los autos, la gente, el sol, la mugre, su tenis roto. Toma el bote de activo, alguien le tiende papel de baño, lo moja e inhala.

El sol se fue, las luces de la ciudad dan paso a la noche. El sonido de la lluvia golpea contra el suelo. El gerente mira su reloj, son cerca de las nueve. Toma las llaves, se dirige por el pasillo, esquiva las macetas, las sábanas tiradas que se asoman afuera de los cuartos, ve a una camarera y corre para darle una nalgada. Llega al número indicado, abre, mete la mano para quitar el pasador, toma todo lo que puede agarrar y lo arroja dentro de una bolsa negra. Apaga el televisor, despierta a los niños, los toma de la mano, los lleva a la calle de enfrente, les entrega la bolsa y se aleja.

A todo hombre le ocurren grandes aventuras, a pesar de que esté encerrado en un cuarto de diez por diez metros, pues el tamaño de los sucesos individuales se mide por la repercusión del alma.

Fernando González Ochoa

## Tarde de viernes

El sonido de los golpes en la puerta fueron aumentando. Los escuchaba cada vez con más fuerza. Personas con hachas derribando la entrada, un policía me hablaba, en ese momento pensé que lo hacía en otro idioma, porque no entendía. El segundo uniformado tocó por el cuello a mi madre, después a mi padre. De pronto había mucha gente, entre ellos, los vecinos que me llamaban por mi nombre, haciendo un montón de preguntas que tampoco comprendía. El cuarto nunca había estado tan lleno, ni siquiera en mi cumpleaños. Todos eran extraños, no reconocía a nadie.

¡Sss! Recuerdo que el ruido de la olla express inundaba el cuarto. Los frijoles estaban listos, me levanté hacia la cocina, apagué la estufa, tomé un cuchillo y una naranja, la partí, absorbí el juguito que se escurría sobre el mantel. Me acerqué el banquito de madera que me había regalado mi abuelo para alcanzar la sal y el chile piquín. Las lágrimas escurrían por la enchilada que me estaba dando. Por los hoyos del cuarto se escapaba el olor a epazote que salía de la estufa, mientras veía caricaturas.

— ¿Quieres la mitad de mi naranja?

Embarraba el jugo que escurría en mis manos en la colcha. Pataleaba de la emoción porque mi padre me había prometido una sorpresa. El tiempo era lento y ya tenía hambre. Pero sabía que mamá regresaba después de tres caricaturas.

— ¡Me gusta ese programa!

De lunes a viernes después de la escuela hacía exactamente lo mismo. La tarde la pasaba viendo la tele.

Mi madre encendía la televisión con mi programa favorito; ella me obligó a emocionarme con las caricaturas, me compraba una mochila, cuadernos, lápices, playeras y todo lo que encontraba con los personajes que me gustaban. La casa estaba llena de todas esas cosas.

Siempre fui un estúpido. Mi madre me avisaba que pronto empezaría mi programa; me acomodaba la silla y me partía la naranja junto con un vaso de refresco... Me perdía en el televisor hasta que le pedía a mamá otra, pero lo único que había era mi llanto mezclado con el sonido de la olla en la estufa.

Papá llegó temprano preguntando por mamá, se dio cuenta que estaba solo, yo me encontraba tan emocionado por la promesa de papá que no pensaba en llorar. Él se movía como el perro cuando quiere salir a mear, de un lado a otro. Se agarraba la cabeza, llamaba por teléfono y revisaba el reloj. Yo preguntaba por la sorpresa. Y me respondía: ¿dónde está tu madre?

No había lugar para huir de los gritos. Subí el volumen del televisor para dejar de escuchar a mis padres. Esconderme, no existía la posibilidad. La cama individual era solamente para nosotros tres. La mesita en donde sólo había espacio para tres platos, dos sillas junto a un cajón de madera. La estufa a dos metros de la cama y el televisor.

Mamá se despeinaba por las sacudidas. Se agitaba por el aire. Deformando su rostro. El cabello era como una gran ola envistiendo sus ojos. Se retorció como

trapo. En momentos atacaba como bestia pero se desvanecía como el agua. Se refugiaba entre la mesa y la cama. El brazo se le retorció por la fuerza. No tenía otra opción más que ceder. No se percataban de mi presencia. Siempre fue lo mismo. Su mano delgada tomó el cortador de naranjas. Tratando de ganar terreno. La colcha se ensució de sangre. Pero otra vez los brazos con fuerza asentaron el dominio. El cuarto se manchó de rojo, mamá no respondía. Mi padre se veía tan tierno llorando sobre su pecho. Había perdido la fuerza. Ya no gritaba, sólo lloraba.

El cinturón negro cuelga del techo. Papá está cubierto de sangre. Jala una silla, llegué a pensar que cambiaría el foco. Pronto queda colgado pataleando como pescado con la lengua de fuera. Sólo se escuchaba la tele y yo sin moverme. Hasta que comenzaron los golpes en la puerta.

Espero sentado en el sillón con la camisa destrozada. Siento raspones en mi cuello y en la cara. Las manos hinchadas y no sé por qué. Las luces del techo se mueven sin control.

Odio ser profesor, lidiar con jóvenes me mata y luego hay que tener cuidado con las bromas y hasta con los acosos de las jovencitas. He pensado en dejar todo esto y buscar la vida de otra manera. Pero el favor ya estaba hecho, no podía desperdiciar la oportunidad que me había dado mi cuñado pagando por un lugar en el sindicato. ¿Quién no lo aceptaría? Se trabaja poco tiempo, hay un sueldo que te mantiene cómodo, con eso podríamos conseguir un buen crédito para

comprar un buen auto y esperar a que entrara el verano para irnos de vacaciones. Lo mejor será el invierno, cuando llegue el cheque con una buena cantidad para poder comprarnos una casa; televisor, refrigerador, pagar la estufa, y todo lo que se necesita. Y el infierno comenzará regresando a la escuela.

Resulta duro el trabajo como para llegar a casa y no encontrar a tu esposa en un horario en el que debería estar. ¿Qué puedes pensar? si desde hace años te siguen como sombras esos mensajes de sus ex novios. Es normal enfurecerse. Discutir como lo hacen todas las parejas. No tienes tiempo de ponerte en su lugar, sabes que si cedes eso quedará a su favor y estará siempre encima de ti, sobre lo que tú piensas, sobre lo que es correcto.

Desesperado, recuerdas las terribles juntas. Los reclamos absurdos de las madres de tus alumnos. No tienes por qué soportar sus salidas. Mientras piensas una solución. Despeinas a tu mujer por las sacudidas. La agitas por el aire. Ves cómo se va deformando su rostro. Su cabello es como una gran ola envistiéndose contra sus ojos y contra los tuyos. Se retuerce como trapo. Por momentos te ataca como bestia pero se desvanece como el agua. Se desliza agachada refugiándose entre la mesa, la cama, detrás del sillón. Con tu fuerza le controlas las manos. No tiene opción más que ceder. Corre buscando un cuchillo de la cocina y recuerdas las naranjas. Te rasga la camisa, te roza el cuello. Trata de ganar terreno. La alfombra se ensucia de sangre. Otra vez la dominas con fuerza. Asientas el control. La casa está manchada de rojo, ella no responde.

Sabes que te engaña y no la sueltas del cuello. Déjala que se levante. Siéntate en el sillón, espera a que todo se calme. Miras tu camisa rasgada, tienes sangre en el cuello y en la cara. Sabes que no respira. Hay tanta sangre que tus pies se pegan al piso. No hay opción.

Te acomodas la camisa rasgada, abrochas lo pocos botones que le quedan. Ajustas la corbata negra con rojo que te habían regalado en el día del maestro. Observas la viga del techo. Tomas la silla...

## **Bodrio**

La noche brilla. Las avenidas principales transitadas por autos de colores. Las luces cubren todo el cuadro principal de la ciudad. La gente camina bajo la luminaria de los grandes edificios. Los vehículos anuncian su presencia por el contacto de las llantas con los adoquines. Los uniformados de color naranja sacuden todas las calles. Esas calles que guardan recuerdos fastuosos. Aún se escucha el abrir y cerrar de los grandes portones de madera.

Ahí, una puerta colgada, torcida. Hace tiempo que la escoba no se asoma a los pasillos ni a los cuartos. Ausente. La duela sin vida. Opaca. Sin luz. La elegancia del piso de madera se ha descuidado con clavos oxidados entre las astillas. La aspereza se respira en la cubierta de polvo que adorna el enorme sillón color vino.

Las paredes tienen lepra. El tapiz de hace quince años se asoma en pedazos por la cabecera de la cama. El cascajo es la única capa que soporta el cuarto. El ladrillo rojizo es la única muestra de vida que sale de entre los muros. El frío recorre las vigas manteniéndolas frescas, húmedas. ¡El techo está tan lejos! El marco de la ventana ya no soporta otra capa de vinil, se ha deformado por tanta pintura.

El colchón, con manchas de orines, una encima de la otra. En las esquinas viven las chinches, alojadas entre las costuras. Una sábana intenta cubrirlo, pero es tan ligera, tan transparente que ya no cubre ni el polvo. El tocador, sin espejo, es una mesa con cáncer esperando hacer juego con la ausencia de un cepillo.

Hay una tina de plástico en medio de la habitación. La poca agua que hay tiembla al contacto de las gotas que caen. Los pies descalzos atraen la sangre que escurre de entre las piernas.

Inmóvil, flemática, respira. El vestido negro con pequeñas flores enredado hasta la cintura como rebozo. El cabello negro larguísimo roza la textura de la madera. Una mano sobre su vientre. En la otra, un gancho de alambre moldeado artesanalmente. Sentada con la cabeza hacia atrás mira el candelabro.

□ ¡Mierda!, ¡Mierda!

El gancho gotea sangre. Mitigas el vómito en tu boca, lo aguantas. Te escurren las lágrimas. Sientes alegría pero te pesa sonreír. Te rascas el sobaco. Te hueles los dedos. Limpias los mocos que escurren de tu nariz con tu mano. No soportarías el llanto del bodrio a media noche despertándote, quebrantando la fragilidad de tus cuatro horas de sueño. No tendrías tiempo para tus próximos encuentros sexuales porque podrías despertarlo.

Aborreces tu salario, tu trabajo, tu vida. No sabes qué hacer, más que continuar fornicando. ¿Qué dirá la gente de ti? ¿Cuántas veces hablaste con ellas, las vecinas, explicándoles que nada tiene que ver el placer sexual con formar una familia? Porque para ti son cosas contradictorias. Respiras profundo sin parpadear. No soportas la idea de tener que alimentar a un extraño que aborreces desde el día en que tu regla no se presentó. Cargar con una bola en la panza. ¡Qué detestable! Pensarán que eres egoísta, pero lo que no comprenden es que odias tener hambre. Conseguir qué comer con unos cuantos pesos. ¿Quesadillas

o gorditas? Siempre resulta lo mismo. Tragas porque te lo pide tu organismo. Por necesidad. La ausencia del dinero te llena de rencor. Sabes que nacerá con el pesimismo en la sangre y que no tolerará beber de tus pechos secos.

Recuerdas a tu padre, lo único que hacía era tener los hijos que Dios le mandaba, sin hacerse cargo de sus otros hijos porque siempre estaba ocupado conquistando mujeres y bebiendo hasta quedar inconsciente. Tu madre, resignada, sin haber disfrutado de un orgasmo en toda su vida porque siempre te repetía, que eso estaba mal, jamás levantó la voz. No te presentaste al velorio porque sabías que su muerte no era culpa de ella, sino de tu padre que le pegó una enfermedad que comenzó con cortarle la matriz y después cortó con su resignada vida.

No olvidas las constantes violaciones por parte de tu hermano mayor. No hay amor maternal dentro de ti. El único dolor fue el del alambre que rascaba tus paredes buscando expulsarlo como gargajo. Pensar en un mote te agobia. Imaginar el bautizo te deprime. Lo mejor es encomendárselo a Dios antes de que tenga un nombre. Así nunca sentirás extraño mencionarlo, no habrá incomodidad porque no recordarás su rostro. Sin embargo, sonrías, sonrías de imaginar dejarlo tirado en el basurero de la esquina, en una cabina telefónica, debajo de la llanta de un auto, o en una maceta.

Sigues contemplando el techo. En las uñas hay sangre. Continúas escuchando esa voz que azota tu mente sin parpadear. No te alteras. Desparramada sobre la silla, eructas.

Una mosca camina por la orilla de la tina, avanza hacia la sangre, frota sus patas, frota su cabeza. Se poza sobre el alambre. Camina por la cuajada mancha que escurre por las orillas. Vuela y se escucha el zumbido alejarse por la única ventana que tienes en el cuarto.

## **El pájaro sin alas**

Es difícil de comprender esto, pero al sentir la sinceridad de sus palabras y de sus lágrimas no puedo pensar que esto verdaderamente le haya ocurrido. Estar aquí es un gran sacrificio. No haber nacido en el camino correcto puede resultar toda una desgracia, aunque uno haya intentado hacer todo para corregirlo. El día del padre se acerca, sin duda, esto será una gran sorpresa.

El transcurso de la escuela le dejó grandes heridas. En los salones se escuchaban las risas, las burlas, el llanto. Sin saber por qué, tuvo que adentrarse en un terreno que era desconocido para él. De pronto pensar en una apariencia física fue tortuoso. Su complexión delgada le permitió sobrellevar una primaria sin tantos juicios. El cabello largo, camisas que parecían blusas de niña, los rasgos finos de su rostro; los labios y la nariz delgada, los ojos chicos y los pómulos demasiado discretos no llegaron más que sólo a unas simples burlas que lo inquietaron

Pero llegó una etapa que le resultó muy agresiva. El bello apareció por varias zonas de su cuerpo. El tono grave de su voz se hizo más fuerte. Los hombros anchos. El proceso de desarrollo que ocurre en el cuerpo humano. La sensación que no se detiene, la que se desborda con cualquier roce. Cierra los ojos, con tristeza recuerda cuando caminaba por los pasillos de la secundaria, todos besándose, jugando en los salones, el calor de los cuerpos se escapaba por la única ventana que había. Separaban las bancas formando una improvisada cancha de fútbol. Tomaban por asalto las mochilas, las vaciaban, los cuadernos se

deshojaban en beneficio del partido formando una pelota de papel cubierta de cinta. Al fondo continuaban con el maratón de besos. La duda era grande: ¿jugar? Entregarse al contacto agresivo, sentir el sudor ajeno sobre el rostro sin tener tiempo de quejarse. La educación que recibió no fue la de un niño que corre, se cae, llora, se rompe la boca, se descalabra mientras juega con otros niños, el que se pelea en la escuela, el de las rodillas sangradas. Realmente le parecía asqueroso el contacto físico. Su educación fue la de un niño con todos los cuidados, la excesiva higiene, la pulcritud, la delicadeza. Ya antes había tenido la inquietud de acercarse a las chicas para experimentar torpemente un beso. Tenía más amigas que amigos. Ellas lo miraban como parte de ellas, no lo veían como un chico. La duda era constante. Entre todo el caos de adolescente conoció a Julio, un muchacho más grande que él pero que sabía perfectamente cuál era su preferencia sexual.

El pretexto fue algo sencillo. Los habían mandado a un museo el fin de semana. Julio ya lo había visto, lo planeó y le preguntó que si podían ir juntos, aceptó. Se sintió cómodo con su compañía, hablaron de cosas de escuela, profesores, música y demás. Al terminar el recorrido buscaron una banca para continuar la grata conversación. Julio lo tomó de la mano, al notar la ausencia de incomodidad se acercó para besarlo.

No se sintió extraño al experimentar ese encuentro. Le pareció agradable. Deseaba sentir un beso. Realmente no le importó lo que pensarán de él. Fue tan grande esa sensación por apreciar la humedad, la suavidad de los labios de un extraño que decidió continuar el juego más allá de la visita al museo. Una pequeña

duda se estaba aclarando en su vida. Estaba consciente de que no pasaría más allá de los besos porque que le fascinaban las mujeres. Pero la alegría no le duró mucho.

Sonó el timbre, era Julio que había ido a visitarlo de sorpresa. Sólo estaba el padre en casa. Los chicos se encerraron el cuarto, de la tarea pasaron de las caricias al besuqueo. Besaba intensamente a Julio. La oscuridad del cuarto hacía contraste con la pequeña luz de la lámpara que ambientaba el centro de estudio. El aire entraba lentamente por la ventana cubriendo el cuarto con aroma del naranjo que había en el jardín. Fresco. Abrió los ojos después de ese intenso y largo beso para ver el rostro del único que lo había besado. Su padre estaba de pie, recargado en el marco de la puerta con los brazos cruzados. No dijo nada, se dio la vuelta y salió. El visitante, incómodo, se alejó fugaz. Esta vez esperaba un verdadero castigo, una llamada de atención, una plática prolongada intentando encontrar el problema para tratar de darle dirección. Pero todo pasó como han pasado todos estos años, una ausencia, la constante indiferencia de su padre.

Dejó de ver a Julio por ese incidente, pero el dolor aumentó en el corazón del adolescente, se clavó muy hondo. Lloraba por las noches intentando encontrar una explicación a la relación con su padre.

Cumplió con todas las órdenes del jefe de la casa intentando rasgar algún sentimiento de su corazón. Desde pequeño se cortó el cabello como mujer. No ejercitaba su cuerpo intentando mantenerlo en una extrema delgadez consiguiendo una apariencia afeminada. Inhibió su vida sexual por los caprichos

del señor. Cuidaba la fineza de sus manos porque a él le parecían rasgos toscos que no iban con la estirpe de la familia. Jamás trabajó en algo que exigiera trabajo físico. Estudió todo lo que el padre ordenó. Buscó y buscó la razón de su conducta fría y rechazante. No recuerda un abrazo, sólo una palmada en la espalda es el máximo contacto en muchos años. Eso fue al final de la universidad. Lo deseaba con mucha desesperación. La madre que siempre se limitó a decir lo que el padre decía, no soportó ver la amargura, la inmensa y oscura tristeza en la que flotaba su único hijo. Le dio un profundo abrazo.

-- Tu padre quería tener una hija.

Sentado en la silla, espera el turno, se levanta, saca la tarjeta de crédito. La enfermera la recibe, le extiende la pluma para que firme. Le indica que pase a la próxima sala y que comience a desvestirse. Había juntado el dinero de tres años de trabajo. Se coloca la bata, una enfermera entra por él y se lo lleva. Se ve una sonrisa en su rostro.

La familia sabe que el primogénito estaba de vacaciones. La cena está lista, los regalos de los hijos están sobre el sofá. Los hijos de los primos corren de un lado a otro. Don Carlos brinda con sus primos y hermanos. Todos son hombres mayores. El espagueti, el vino, la familia, todos están listos para la celebración. Don Carlos comienza a destapar los regalos, a beber y a brindar por la ausencia de su hijo. Suena la chapa de la puerta. Se abre lentamente. El silencio incómodo es inevitable. Nadie deja de sorprenderse. Los rostros se muestran impactados

por tratar de comprender lo que pasa. Suelta las grandes maletas. Da unos pasos hacia la mesa con un pequeño regalo en la mano.

-- Toma, es para ti.

Él abre el regalo con extrañeza, los ojos de asombro inquietan a toda la familia. Nadie sabe lo que pasa. Un pene con los testículos en una caja de regalo.

-- ¡Abrázame padre, soy tu hija!

La religión es el opio del pueblo.

Karl Marx

## De nada sirve

A Dios no le importas. Porque no impediré que tu madre se vaya. No insistas. Nada hará que cambie de opinión. La abuela te había enseñado a ser un gran aficionado a la religión. Pero nada de eso interesa porque no te escucha. Está ocupado salvando la vida de niños que mueren de hambre o ayudando algún candidato a llegar a la presidencia. ¡Porque esos sí son favores! No mamadas como las que se te ocurren.

A tu madre le gustan todos los hombres. Ya deberías de saberlo. ¡Cómo no te acostumbras! Ahora tu llanto ya no es necesario, ni siquiera tiene fuerza, o por lo menos un pedazo de verdad. Mejor intenta algo nuevo, distinto. ¡Recuerda, tu madre es una puta! Pero no de las de la calle. Esas se bañan, se revisan las verijas cada tres meses buscando alguna deformidad que rompa la monotonía de ese cuerpo. Se procuran, se cuidan. Y ganan dinero. Pero tu madre no hace nada de eso. Ella ofrece el culo para buscar quién la mantenga. Tiene hijos con cada uno de los hombres que han pasado por sus piernas, y ella, intentando detenerlos con uno de tus tantos hermanos. Dizque llora de sufrimiento. E implora a todos los santos encontrar a su hombre. ¡Hazle caso! Cámbiate de religión, como ella lo hace con los hombres.

Si tu Dios existiera, como tú lo dices, te escupiría en la cara por traición. La vergüenza que pasarás cuando entres a su recinto. Los santos no dejarán de mirarte, te juzgarán. Sabrán que tu madre se cubre la cabeza con su gorrito blanco, colgando de su cuello largos collares de colores verde y amarillo. Sentirás

pena ajena. Rogarás por su perdón, pero hasta el nuevo santo, el testigo de la presencia de la Virgen de Guadalupe, rechazará tu petición, y eso que no tiene tantos fans. Así como el patrón de la delincuencia, el de los colores verde con amarillo, el que vive por el metro Hidalgo, está tan ocupado sacando a secuestradores, ladrones y demás, del Oriente, o del Sur, que no te escucha.

¡Ya no reces, es un mal hábito! Dios no escucha a los malparidos. Porque desde el momento en que tu madre estaba fornicando con un hombre casado ya estaba pecando. O sea que eres un maldito pecador, lo serás por siempre y tus hijos y los hijos de tus hijos.

El consejo que te brindo es éste; recuérdalo, no te reproduzcas e intenta dejar de respirar lo más pronto. Tu vida no importa. Además, así como va la población alguien mejor que tú te remplazará. Algún cerdo comerá tu comida, cagará en tu baño o se cogerá a tu mujer. Tendrá el placer de educar a tus hijos, dándoles de golpes en la cabeza mostrando su frustrada vida. No te pierdes de nada.

Mejor levántate, ayúdale con sus maletas. Toma ese cuadro, el de la Virgen, ése que tantas veces observó coger a tu madre con tantos cabrones. Guárdalo en su mochila. Ahora serás libre de masturbarte todo el día. Espera a que llegue el domingo, aséate, ponte un ridículo traje mientras un calor implacable aguarda tu salida. Toma tu portafolio como si trajeras algo importante, aunque sólo lleves una Biblia que apenas hojeaste. Camina por la calle hasta esa Iglesia. Conviértete en hermano de fin de semana, uno más que escupe todas esas

malditas palabras que te meten en la cabeza mientras que en tu simple vida robas, mientes, engañas y te enajenas para encontrar algo que jamás has conocido. ¡La estúpida felicidad por el camino de Dios! Camina hablando del supremo. Paso a paso clávaselo a toda la gente que tenga contacto contigo hasta que algún afortunado ateo ansioso no te tolere y te clave un desarmador o te dé en la cabeza con un martillo. Será fácil encontrar tu destino. Tocarás muchas puertas con tu traje de sastre esperando a que alguien te abra, sabes que están ahí, dejan de hacer ruidos cuando tocas, te evitan, saben que eres tú llevando la palabra de Dios hasta la puerta de sus hogares. Nadie te escucha, sólo los niños que se han quedado esperando a sus padres. Aprovecha; entra y toma lo más valioso que encuentres, si consigues dinero mucho mejor, además nadie dudará de un hermano. ¿Cómo? Nadie se atreverá a dudar de ti, del representante del omnipresente. Es como cuestionar a Dios. Es tu oportunidad de obtener o que jamás tu madre te dio.

Deja las maletas en la calle e intercambia esas lágrimas por una patada en el culo. Le dolerá bastante. No fornicará en varios días, esto no es un remedio, pero evitará la cogedera por un rato. ¿Acusarla con el Padre de la iglesia? Demasiado tarde, ella le ha practicado felación, no pienses que te hará caso a menos que tenga insinuaciones pederastas u homosexuales, ¡creo que podrías intentarlo! Corre hasta el templo, abre la puerta, grita, cuéntaselo todo, no se sorprenderá, él ya lo sabe, pero te recomiendo que te hiques, tómallo por las piernas, llora y en un descuido pega tu rostro sobre su miembro, meneas la cabeza

con ritmo hasta que lo sientas duro. No ha sido la primera vez que has hecho esto.  
Pero no te angusties porque siempre terminas cargando las maletas de regreso.

## Los aguacates

Te levantas por los gritos y los silbidos en la calle. Escuchas el sonido de la duela vieja a cada paso. Te acercas a la ventana sigilosamente para observar a los hombres que devoran con los ojos a esa pequeña que camina aprisa por la calle intentando ocultarse de las miradas. Lleva en la mano la bolsa del mercado. ¿Cómo defenderse si sólo es una adolescente? Te llevas las manos a la hebilla del cinturón. Aprietas los labios de puro coraje.

-- Estúpida, lo dices con mucho rencor.

Se tropieza y cae la bolsa. Alguien, un joven, acude inmediatamente en su auxilio. Toma los aguacates que rodaron por la acera y los acomoda en la bolsa. Mientras ella se sacude las rodillas, el muchacho se la entrega en la mano. Sonríen.

-- Ya llegué, te mira con una gran sonrisa.

Sabes que finge. Sabes que está tratando de engañarte. Es obvio que se quedó de ver con ese muchacho para besarse la próxima vez que salga al mercado. Y lo de la bolsa fue puro pretexto para ponerse de acuerdo.

-- ¡Hija de la chingada, eres una puta como tu madre!

Tomas el cinturón y se lo dejas ir en la espalda. La bolsa del mandado cae nuevamente. Los aguacates ruedan por el piso de madera. Es seguro que no aguanten dos caídas. Te enojas mucho más porque sabes que ya no vas a disfrutar esos maduros aguacates. Ya no serán los mismos al momento de

untarlos en la tortilla, poner sal, enrollarlos y llevarlos a tu boca. La golpeas una y otra vez, cada vez con más fuerza.

- ¡Tienes al demonio adentro. Deja de provocar a los hombres. Tú sí sabes cómo seducirlos. Eres una loca, eres una experta, seguro te revolcaste con los del mercado en las bodegas encima de las cebollas y de los aguacates. Con tu forma de menearte haces que todos te miren!

La ves llorando tirada en el suelo. Te pide una disculpa por haberte hecho sentir mal. Mientras yace en el piso notas que ya no es una niña, con piernas grandes, más pesadas que las tuyas, con labios rojos que no necesitan labial para que brillen como cerezas. Las lágrimas no te con mueven. Sigues maldiciéndola. Pero tienes una erección. La culpas por incitarte, por provocarte. Te toma por las botas y te ruega que la perdones. Te desabrochas el pantalón, le ordenas que observe. Le repites que eso es su culpa una y otra vez, mientras le dices que se lo lleve a la boca.

Después del desahogo acostumbrado, te encierras en tu cuarto. Te tumbas en la cama y lloras. Observas el retrato de tu mujer. También la maldices. Madre e hija son lo mismo. Entre el llanto, recuerdas la manera en que te atrapó con sus caderas enormes y esos labios jugosos que te motivaban a besarlos. La consolaste en la iglesia, la invitaste a tomar un café en tu casa. Días después te encontrabas encima de ella. Al menos te salió gratis, no pagaste por un servicio, mucho menos te arriesgaste a que te quitaran el dinero sin tener placer a cambio. Siempre sentiste deseo por las mujeres desesperadas. Andabas de noche con tu auto buscando mujeres drogadas, humilladas o golpeadas. Te acercabas con la

palabra de Dios intentando llegar a sus corazones y después hasta sus calzones. El morbo por ser superior a ellas te domina. Recuerdas con mayor detalle: la escuchaste en la iglesia arrepentida, por su vida de prostituta. Aunque estabas hincado dándote golpes de pecho se presentó una erección, no lo dudaste, le ofreciste tu ayuda.

Pasaron algunos meses y te dejó. Sabías que estaba embarazada pero no te importó. Recuerdas que le decías que la amabas a pesar de lo que ella era y de lo que traía cargando. No te deshiciste de la niña porque te diste cuenta que las mujeres se te acercaban más creyendo que la habías recogido y ella ya había aprendido a hacerte tu comida favorita: guacamole.

Llaman a la puerta. Te levantas, te suenas los mocos y te limpias las lágrimas. Pateas a la niña que todavía está en el piso, le ordenas que se vista y se encierre en su cuarto. Es Juanito. Lo invitas a pasar, le ofreces un vaso de vino porque sabes que le encanta y que pierde el control rápidamente. Siempre se hace del rogar, pero termina cediendo al tercer intento.

— ¿Quieres vino? Ándale no le diré al Padre, ándale, ándale, tómatelo.

Te gusta entonar a Juanito porque termina contándote todas las cosas que hace el padre. Como aquella vez que lo mandaste ebrio y vomitado pero después de que te hubiera contado sobre su relación con el Padre. Los padres de Juanito habían decidido abortar pero como las pastillas les habían fallado decidieron entregarlo a la Iglesia. Así que Juanito ha sido más que su hijo, ha sido su pareja y su consuelo. Te embriagaste de felicidad al saber de esa gran verdad. Brincaste

de gusto por conocer un secreto del Padre al cual detestas, porque sabes que eres mejor orientando a la gente que él, aunque le besas la mano y lloras cada que entras a su iglesia. Tuviste con una gran sonrisa casi por un mes por saber que el Padre tiene la cola cagada. Observas cómo Juanito mira el aguacate que está sobre la mesa, sabes que se le ha antojado. También sabes que está todo magullado. Te levantas, traes un bolillo y un cuchillo.

— ¡Come!

Sonríes con hipocresía esperando el gesto de desagrado, porque como sabes que es una persona educada, aunque esté todo aguado se lo va a comer. Aguardas. Pero tu gran sonrisa cambia cuando te da el aviso de que el Padre no va tolerar un día más tu deuda. Quiere su dinero.

— ¡Mierda!

Juanito, espantado, se sorprende de tu palabra mientras observa el bolillo con desagrado. La noticia te impide reírte por dentro al ver la reacción de tu invitado. No te importó ser educado. Y tampoco te importó quedarte a beber en la iglesia, jugar cartas toda la noche apostando con el Padre. Te sentías bien porque el Padre se encontraba en una mala racha en donde estaba perdiendo las charolas de oro, y hasta su vestimenta que tanto deseabas, porque sabías que tendrías mucho más control sobre las mujeres vulnerables. Entendías que a través de la fe podrías cumplir tus deseos. Perdía hasta las canastas de la limosna. El Padre, desesperado en su intento por recuperar la dignidad en su lugar sagrado, te hizo la última oferta. El vino se terminaba. Observabas a Juanito y te lo imaginabas

durmiendo con el Padre. Peinándolo, dándole un baño, secándolo, cortándole el cabello. El calor que producían las velas junto con el humo del tabaco te hacían toser, escupías en el cuarto, reías y gritabas. Te ofreció algo que realmente no te servía, pero te parecía divertido llevártelo a casa: los santos. Desquiciado por tu buena suerte, aceptaste. Ya había perdido casi todo lo más valioso, pero las figuras eran una insignificancia. Aceptaste. Eso fue lo último. La noche dio un giro y en unas horas tú eras el que estaba en banca rota. Devolviste todo lo que habías obtenido, pagaste una parte, pero aun así tu deuda estaba vigente.

Tienes dinero pero no piensas pagarle ni un solo peso. Sabes que él no lo necesita: él vive de las limosnas, de las cosas que le regala la gente con tal de recibir favores religiosos. Te levantas y observas por la ventana; inquieto bebes el vino. Se te viene a la mente una imagen del Padre cuando veía a Raquel: suspiraba por esa niña. La tomaba de la mano, la acariciaba, pasaba mucho tiempo tocándola. Ella le besaba la mano mientras él cerraba los ojos y le dejaba la mano contraria sobre su cabeza.

— ¡Raquel! Toma tus cosas, te vas con el hermano.

Los acompañas hasta la puerta, ella no termina de llorar de los golpes que le habías dado y ahora la mandas a vivir con el Padre. Te paras en la puerta. Los ves alejarse. Raquel voltea a verte con los ojos hinchados de llanto, pidiéndote que la disculpes, que la perdones. Juanito lleva las maletas. Se alejan.

Entras, tomas los aguacates magullados, los guardas en una bolsa, sales. Dejas entreabierta tu puerta. Los tiras sobre la acera. Te cruzas con doña Tere, tu

vecina, le tocas la puerta para pedirle dos aguacates y cuatro tortillas. Regresas, te sientas, los embarras sobre la tortilla y bebes vino mientras te paras a observar por la ventana...

Hay cosas encerradas dentro de los muros que,  
si salieran de pronto a la calle y gritaran,  
llenarían el mundo.  
Federico García Lorca.

## El tatuaje

La luz de las estrellas ilumina las calles. Busca dentro de las bolsas de la chamarra oscura. Se detiene, abre la caja de cigarrillos y nota que está vacía. Camina hacia la tienda, sale, se detiene en la esquina mientras toma el encendedor.

Personas pasan y las que se conocen se saludan --buenas noches por aquí, buenas noches por allá-- pero él no saluda a nadie, se nota extraño. Una mujer se le acerca, le enseña los pechos --barato para ti, chulo-- frunce las cejas y niega con la cabeza. Ella se aleja. Él saca el celular, marca y espera.

- ¿Qué onda?, ¿dónde te veo? ajá, entonces ya no llegas, siempre haces lo mismo. Ya iba para allá pero decidí llamarte. Dos horas es mucho, apúrate porque una mujer, una chava, se ve joven, está guapa, me enseñó las tetas y me dijo que me cobraba barato. ¿Qué? no mames, yo no necesito pagar por eso. ¡Apúrate! nos vemos.

Sube el cierre de su chamarra, se acomoda el cuello, exhala el humo del cigarro. Observa a la mujer que camina de un lado a otro en la calle de enfrente. Apaga el tabaco con el zapato va hacia la esquina, pide un tamal y un atole. Regresa lentamente saboreando la cena. Se coloca con un pie recargado en la pared mientras come sin perder el estilo. La mujer lo observa de reojo. Un poco de atole se derrama sobre la chamarra oscura, se sacude, trata de quitarse la mancha con la servilleta. Ella se acerca.

- ¿Qué, a poco no te gusto?

Ella espera a que el joven responda. Pero él sin inquietarse continúa limpiándose la chamarra.

— ¿Te parezco vieja o quieres ver algo mejor?

Saca del bolso una fotografía y se la muestra.

— ¿Y eso qué?

La servilleta se detiene, la mancha es solo una sombra. Mira con detalle ese papel arrugado, sus ojos se hacen más grandes. Observa que nadie lo vea, alguien conocido. Toma la foto.

— ¡Oye! La foto te vale 50 varos.

— No te preocupes, no la quiero comprar.

— ¿Bueno entonces qué quieres?

— ¡Nada! ¿acaso no puedo estar parado aquí?

— Mmm... eres chinche. Te pierdes de esto y más.

— ¿De qué?

— De las delicias de la chamaca de la foto, mi rey.

— ¿Tú conoces a la de la foto?

— Seguro, con ella te vale 200 con todo y cuarto.

— ¡Naaa, me estas choreando!

— ¡Vamos! La tengo en el 305, bañadita.

Saca de la bolsa un cigarro. Ella le pide uno, lo encienden. Voltea para todos lados, mira su reloj, el celular. Se peina.

— ¿Cuánto traes?

— No es eso.

— Relájate, te va a gustar.

Lo toma de la mano y lo jala lentamente. Cruzan la calle, llegan al hotel. Ella hace señas al personal de la entrada. Con cara de espantado, él se detiene.

— No te preocupes, le aviso que llevo cliente y al final le pago, no te espantes, ¿qué te pasa? pareces nuevo.

Caminan mientras ella lo toca sobre el pantalón. Con las manos entre las bolsa se nota inquieto. Observa la entrada, se va haciendo más pequeña. La camarera sale de un cuarto con una sábana en las manos, hay manchas de sangre. Se ven a los ojos. El pasillo angosto, las luces cálidas, el olor a jabón Rosa Venus mezclado con cigarro se percibe por las escaleras. Ella le da la bolsa, busca las llaves y exhala el humo. Abre el cuarto. La televisión encendida, la cama toda revuelta. Se ve una mancha de orines en el colchón. Cierra las ventanas, enciende las lámparas y las luces del tocador. Lo empuja sobre el colchón. Le desabrocha lentamente la chamarra. La llama. Sale del baño con una toalla más grande que ella. Le presenta a María. Se la quita lentamente hasta ver el pequeño cuerpo que apenas está desarrollándose. Saca la fotografía, se la enseña. --¡Es la misma!-- él mueve la cabeza en forma de afirmación. Extiende la mano pidiéndole dinero. Saca la cartera, le entrega un billete verde. Lo toma, lo guarda en el brasier. Se acerca, la comienza a tocar, le roza los pequeños senos girando los dedos sobre su pezón. Baja la mano hasta su pequeño pubis.

Él inmóvil observa cómo se calienta el cuarto. Ella saca de la bolsa un celular. Se lo extiende y le pide que las grabe sin que salgan los rostros mientras la niña es tocada por todos lados. La manda a irse a la cama. Él se desnuda sin esperar. Ella toma el celular y comienza a grabar una película amateur de baja calidad. Después de unos intensos minutos regresa la calma, los cigarrillos se encienden. La niña corre al baño, sólo se escucha la regadera.

- ¡Me gusta tu tatuaje! Y ¿Qué te pareció?
- Bien.
- ¡Está rica la escuincla! ¿quieres el video?
- ¡No, cómo crees!
- Te lo doy barato, dame 100 varos ahorita, te lo mando a tu celular.
- No, yo no hago esas cosas.
- ¡Mamá, tengo hambre!
- ¡Cállate, que no ves que estoy tratando con el cliente!
- Mejor me voy.
- Ya sabes, cuando gustes aquí estamos, las dos te podemos atender muy bien.
- No, gracias.

Sale rápido. Levanta el cuello de la chamarra como si hiciera frío. Camina sin voltear a ver el hotel. Saca su teléfono y se aleja entre la oscuridad.

La noche se enfría. La mujer intercepta a un hombre, se le acerca al oído, sonrían, él saca un cigarro, lo encienden, se aleja. Va con otro. Le cierra el ojo a un taxista. Camina de aquí para allá. Dos tipos se acercan desde la esquina. Se detienen, la mujer camina hacia ellos, platican, saca la fotografía, después el video que trae en su celular. Ríen.

- Entonces, ¿cuánto por los dos?
- Ya te dije.
- Ándale, ¡más bara!
- Bueno, sólo porque me gustó tu tatuaje

## **Golpe tras golpe**

Llegaría tarde a casa, pero eso no importaría esta vez. Los besos y las caricias que había intercambiado con Mariana, nadie me los quitaría; ni los gritos de mi madre, ni sus uñas penetrando mi piel, ¡y qué diré de mi padre! Bueno, qué más da, ya estoy acostumbrado.

Abrí la puerta, mi madre esperaba recargada en la pared de la entrada, en pose de prostituta. El recibimiento comenzó algo suave. Su mano directa en mi cachete. --Hijo de tu chingada madre, qué horas son de llegar, sabes que no podíamos dormir por estar esperando, mañana tengo cita con el médico y a ti no te importa--. Jalones de cabellos, rasguños y patadas es algo normal en mi madre. Hasta hoy, no había tenido referencia de alguna mujer que golpeará con el puño. Admiraba eso de ella; pero ¿por qué tanta ira por llegar tres horas tarde? pensaba esto mientras mi progenitora se desahogaba conmigo. Quizá lo hacía porque mi padre no tiene sexo con ella o porque la ha cambiado por la vecina; pero esto ha sido así desde que yo era pequeño. Mientras tanto, espero la bienvenida de mi padre tirado en el piso cubriéndome el rostro de las patadas de mi madre. A lo lejos sólo veo aquellos brillantes zapatos negros que se acercan paso a paso.

No es posible que a mis veintidós años tenga que estar llegando temprano, llamando o pidiendo permiso. Soy alto, un poco más robusto que mi padre y aún así me encuentro derribado en el piso pisoteado por mis padres. Sé de la capacidad de mis fuerzas y que de un golpe puedo desmadrarle la jeta a mi madre y, si mi padre se entromete, me costará un poco de trabajo, pero al final ganarán

mis deseos y mi rencor hacia él. La verdad es que no entiendo por qué dejo que esto pase, ¿será por qué son mis padres? porque si fueran mis vecinos, ya los tendría en el piso pegándoles en el rostro con un palo para que sepan quién soy.

En la calle todos me respetan, pues a cualquier cabrón que me vea mal o que me chacalee, sin pensarlo y antes de que me pregunte, le reviento todo su pinche hocico. No hay pendejo que me aplaque hasta el momento. Pero ¿qué le voy a hacer? son mis jefes y tengo que aguantarlos o, mejor dicho, respetarlos.

Lo curioso es que mi padre no me golpeó, al contrario, detuvo a mi madre de su rutina. Me levantó, me dio una patada en el trasero y me mandó a mi cuarto. Los golpes ya ni me duelen ni me lastiman, sólo los moretones que quedan me hacen recordar el odio que les tengo.

Hace días sorprendí a mi padre besándose con la vecina ¡qué asco! Si ella supiera lo desagradable que es conocer los secretos del señor “Don Toño” seguro lo mandaría al diablo; pero yo que sé. Además, ni si quiera me importa. Pero de lo que sí estoy seguro es que si le cuento a mamá, ella me dará una madriza. Papá negará todo y también recibiré otra madriza. De cualquier manera resulto chingado, pero conocer su secreto evita que el jefe de familia me pegue tanto. Bueno, pero pretextos le sobran para darme una putiza en cualquier momento.

Alegre y tranquilo me encontraba con Mariana, no era tan tarde, me faltaban unos treinta minutos para despedirme y llegar a tiempo a casa. El teléfono sonó, era mi padre avisándome que podía llegar más tarde. Eso me pareció extraño e incómodo, pero los besos de mi novia relajaron cualquier inquietud.

Entre arrumacos, caricias y erecciones trabadas, habían pasado casi dos horas. Me despedí, me encaminé a casa. En el camino, entre calles oscuras, encendí un cigarro de hierba que un amigo de Tepito me había obsequiado. No podía llegar a casa con el olor en los dedos ni con los ojos rojos. Busqué a mi amigo El chato para que me regalara un poco de jabón, perfume o esas gotas maravillosas que aclaraban el blanco de mis ojos rojos. Lo incómodo y peligroso es que él vivía en la misma calle, enfrente, solo a unos veinte metros de distancia. Toqué el timbre. Aproveché la oscuridad que producía la sombra de un árbol con la falta de alumbrado público para esconderme. Mientras se asomaba. Mi valedor salió por la ventana y suavemente me dijo que en unos momentos me abriría. Tembloroso aguardé. Desde aquí se puede ver mi casa. Se veía la luz de la entrada. A otros veinte metros del lado opuesto se encuentra la de la vecina. El sonido de puerta vieja es inconfundible en la cuadra. Noté como papá salía rápidamente en dirección contraria a nuestra casa. Ya me encontraba paranoico, me puse maniático, demente, obsesivo y demás. Sudaba tanto que el efecto de la mota había desaparecido, ¿A dónde iba? La verdad es que no quería saberlo, no me interesaba. Escuché que alguien tosía cerca de la esquina. Me agaché debajo del árbol pegado junto al Fairmont del padrastro del El chato imaginando que mi padre había rodeado la manzana para que mamá no lo descubriera. Y no me había equivocado. Se dirigía hacia mí. Yo me encogía lo más que podía entre ese rincón oscuro, en eso, la luz de la puerta se encendió y se abrió. Mi padre al percatarse se bajó de la acera. Mi amigo vio a mi padre de reojo, me vio a mí enconchado, yo le decía que se callara. Él sólo dijo -buenas noches Don Toño- y observó cómo se metía a casa.

Entré a casa con los ojos blancos y con olor a perfume. Parecía que todo estaba calmado. Caminé hacia el cuarto, cuando un jalón de cabellos me derribó. Los gritos de mi madre y los golpes se hicieron presentes. Yo intentaba explicarlo porque mi padre me había autorizado llegar más tarde. Ella reaccionó un poco. Me levantó y preguntó ¿qué dijiste? Con el hocico ensangrentado le contesté que mi padre me había llamado para darme dos horas de tolerancia. Ella no me creyó, otra vez me agarró de los cabellos, me llevó al comedor, mientras ella gritaba como loca --¡Toño!, ¡Toño!, dice tu hijo ¿qué tú le llamaste y que le diste permiso? Don Toño se acercó. Me dio dos golpes en la panza. Caí al piso sin poder hablar, me dejó sin aire. Me sentía desfallecer. No encontraba el momento en el cual mi estómago comenzará a tragar oxígeno. Mi padre lanzando sentencias --¡No mientas puto! ¡No mientas puto!, nosotros no te educamos para decir mentiras, pendejo. Te busqué por todas partes y ¿no sé dónde demonios te metiste, ni con quién estabas? Mientras tanto, sentía ganas de gritarlo todo, confesarle a mi madre la aventura de mi padre. Pero la falta de aire impidió que pudiera recuperarme. Apagaron la luz, se abrazaron, se fueron a dormir, y yo me quedé tendido en el suelo consolándome dentro de la oscuridad.

Días pasaron y decidí no hablar sobre la infidelidad de mi padre. Fui a la casa del chato a pedirle un toque que curara el odio que tenía hacia mis jefes. Debajo del árbol esperé como de costumbre. Esta vez papá entró a casa de la vecina, dejó caer algo, corrí para saber qué es lo era: la cartera. La guardé. Pensé en devolverla en casa cuando mamá no lo notara. Pero todo se fastidió cuando Don Toño llegó a casa maldiciendo: -- Me han asaltado, ¿por qué yo, si yo no me meto

con nadie, por qué no asaltan a los ricos, por qué a mí? si lo único que hago es trabajar cumplir con mi mujer y darle una educación a mi hijo-- Mamá se entregó a sus brazos consolándolo. Mentira, todo lo que mi padre dice es mentira y todo lo que él es. Al día siguiente abrí la cartera, estaba llena de dinero, no podía regresar el dinero porque el jefe sospecharía de mí y me ganaría una madriza. Mejor los invité a comer. Les propuse que ellos escogieran el lugar. Sabía que ellos elegirían una cantina que frecuentaban. Nunca cuestionaron el origen del dinero con tal de tragar y embriagarse gratis.

Comieron sin parar desde la botana hasta el platillo fuerte, combinando las cervezas con Tequila. Estuvimos más de cinco horas comiendo. Yo no tomé alcohol. Pagué casi tres mil pesos de cuenta, mis padres encantados. Al salir me ordenaron que manejara, ellos viajaban atrás, abrazados, apachándose y besándose. Todo marchaba como lo suponía. Teníamos que pasar por una colonia en donde abundan las fábricas; son calles largas, oscuras, sin gente. Era ahí en donde todo pasaría. Me detuve sobre la baqueta, activé las intermitentes. Papá comenzó a preguntar: qué es lo que pasa. --Es la llanta-- respondí. Abrí la cajuela, saqué el gato tranquilamente y con gran lentitud fingí cambiar la llanta. Don Toño bajó gritando --¡Qué, no puedes! ¿No sabes cambiar la refacción? Imbécil. Me levanté, le pegué en el rostro, inmediatamente salpicó sangre de su nariz. Aturdido, me insultaba a gritos, le pegué dos, tres, cuatro, veces más en su cara hasta que lo derrumbé. Comencé a patearlo en el estómago, en el rostro hasta que se quedó callado. Mamá bajó del auto y se me echó encima. La tomé de los pelos, la arrojé al piso. Le pegué tres veces en la cara. También le di unas

cuantas patadas para que aprendiera a respetarme. No sé si era su borrachera o era la madriza que les di, que en unos minutos parecían costales. Estaban inconscientes. Los eché al auto y los llevé a casa.

Al otro día les preparé unos ricos huevos rancheros con unas aspirinas para la cruda.

## La casa Obregón

### VÍCTOR

- Bueno, ¿quién habla?
- Soledad.
- ¿Soledad?
- ¿Cómo estás?
- Bien ¿a qué se debe tu llamada?
- Sólo te comento que Jaime está en el hospital, tuvo un accidente.

No sé que responder, estoy pasmado.

- Solamente cumplo con avisar ¿entiendes, verdad?
- Ok, adiós.
- Adiós.

Suelto lentamente el auricular y me resbalo sobre el sillón, me quedo en shock, no entiendo lo que sucede. Jaime, mi sobrinito de apenas 12 años ¿qué pasó? ¿Cómo sucedió? Todos adoramos a ese niño.

Desde hace dos años que no veo a mi querido sobrino, ya no recuerdo cómo es. ¿Cuánto habrá crecido? Desde que dejé la ciudad, no sé nada de él, tampoco de mi familia. Veinticuatro meses en este trabajo que tanto deseaba, inmerso en mi gran oficio. Llevo dos años sumergido; sin saber de nadie, no he pensado en Jaime, ni en mis hermanas, en lo que dejé ahí, extraño mi colonia, mis amigos, mi perro, a Julia a quien tanto adoré, mi Volkswagen 69, todo lo aventé. Recuerdo esa llamada; me alistaba para mi trabajo de rutina, sonó el teléfono, contesté y recibí una oferta para trabajar en Guadalajara; mejor pagado, un mejor ambiente, además, como estaban las cosas en la familia, no tenía nada que perder. Tenía

que salir al día siguiente, no lo medité demasiado, tomé algunas cosas, lo necesario, tenía que comenzar de nuevo, sería otro y dejaría mi rutinaria vida.

En estos momentos, creo que los extraño, no había sentido algo igual desde que llegué aquí. Pienso en mi madre, en mi padre y mis hermanas ¿cómo estarán? Desearía saber qué está pasando.

Me levanto, tomo las llaves, camino hacia la puerta y me dirijo a comprar algo de beber a la tienda. La noche es cálida con vientos que me provocan escalofríos. Abro la puerta del refrigerador, no sé qué beber, entre tantos productos que hay es difícil experimentar nuevas sensaciones, tomo una cerveza, la destapo y comienzo a beberla lentamente ¡qué dulce sabor tan amargo! Desde que dejé la capital no había retomado esta actividad. He asistido a fiestas, reuniones y demás, pero no había probado alcohol desde hace dos años. Me mantengo indeciso; ¿regresar a casa? No podré ausentarme de mi empleo algunos días. ¿Qué pasó con la casa donde nací y dónde crecí con mis hermanas? Necesito saber cómo están, qué ha sido de todos.

## **SOLEDAD**

El mismo año en que Víctor dejó la casa, Soledad decidió independizarse, rentó un departamento. Comenzó trabajando más de ocho horas diarias, sólo descansaba un día entre semana. Ella estaba desconcertada por el comportamiento de su hijo, su vida se veía próspera, había ascendido de puesto en su trabajo, empezaba una relación sentimental que la llenaba, pero la situación de Jaime la detenía, no lograba cerrar ese pequeño círculo.

Los primeros meses que vivió fueron duros, fríos, pero llenos de madurez, de compromiso y de responsabilidades. No fue fácil llegar a un lugar desconocido, sin muebles, lo único que llenaba el departamento eran las altas puertas. Viviendo sola con un niño en un lugar inexplorado. En la casa de sus padres lo tenía todo, calor, amor, compañía, comida. No tenía que trabajar, todos los vecinos la conocían, todos conocían a Soledad la que siempre tuvo todo, a la que nunca le faltó nada. Algunas ocasiones en que la desesperación prevaleció, sintió la necesidad de salir corriendo, tomar a su hijo y regresar a casa; quería sentir esa confianza de vivir bajo el techo de los padres.

Jaime lloraba por regresar con sus abuelos. Invasada por la lástima que le provocaba su hijo ella renegaba en silencio, sabía que tenía que crecer pero en el fondo necesitaba sentir esa seguridad que le daban los padres. Había aprendido nuevas cosas, veía diferente la vida, disfrutaba de su trabajo, comprendió el placer de la tristeza, de elegir el ambiente, el color de su hogar o la educación de su hijo.

En un principio, todo aparentaba ser normal, Jaime no se notaba extraño, después comenzó a dormir demasiado, no tenía ánimo en la escuela, dejó de comer, estaba pálido, el niño se transformó en seis meses. Preocupada, lo mandó a casa de sus abuelos, lo visitaba pocos días, ahí lentamente fue recobrando sus facciones. Pero algo extraño sucedía con el niño, había dejado de hablar. Lo llevaron con doctores y sicólogos, pero Jaime seguía sin pronunciar una sola palabra.

Los abuelos brindaban todo su apoyo a Soledad, sin embargo la presión existía, no quería abandonar su nueva vida, había comprendido todas sus desventajas y disfrutaba su actual existencia. Se había acostumbrado a estar sola, se sentía muy bien y hasta en algunas ocasiones, deseaba que Jaime no existiera.

## **VALERIA**

Al encontrarse sola, sintió un enorme deseo de intentar sobresalir. Víctor se mudó a Guadalajara. Soledad empezó una vida independiente con su hijo. Valeria era la más pequeña, no quería quedarse atrás, así que en ese tiempo decidió reivindicarse en su vida como modelo.

En ese mismo año, la casa de los Obregón quedó vacía. Los tres hijos emprendieron sus vidas independientes; posiblemente forzados por sus recuerdos o por intereses propios. Desde ese tiempo, esa casa dejó de ser la más iluminada, la más concurrida, la más conocida. Ahora sólo quedaban los padres, la oscuridad y el silencio.

Los días comenzaron con ejercicios intensos por las mañanas, gimnasio, masajes y dietas. La vida más saludable, no se desvelaba porque al día siguiente se le marcaban en los ojos las huellas de la traspasada. Pocas eran las ocasiones en las que asistía a una fiesta o una reunión, y cuando lo hacía, regresaba temprano a casa sin haber bebido o fumado.

Había conocido a un modelo argentino. Tenían una relación estable y seria, consideraban intentar hacer diferentes las cosas, rehacer su vida sentimental. Todo marchaba por buen camino. Llegaron a imaginarse casados y eso los motivó

a planear la boda. Viajaban intensamente, hoy en un país, mañana en otro, era un ir y venir. Disfrutando lo que tanto buscaban: moda, luces ropa, pasarelas...

Valeria veía un comercial de televisión que le recordó a su sobrino Jaime, se sintió extraña, sabía que tenía que llamar. No entendió lo que pasaba: su sobrino estaba hospitalizado.

## **JAIME**

El niño llevaba más de veinte días de hospitalización, parecía un cadáver, lo mantenían con mangueras transparentes que lo hidrataban por las venas. Cuando llegó, venía inconsciente, tenía restos de cinta adhesiva que le colgaban por el cuello, lo traía un poco ensangrentado y tampoco respiraba.

La abuela lo había encontrado en su cuarto; estaba colgado, pataleando, pendiendo del cable de la plancha. Los ojos cubiertos de cinta adhesiva. La boca la tenía cubierta por un trapo y encima de ella, cinta.

La señora entró, gritó pidiendo ayuda a la mujer de la limpieza, y entre las dos, lograron bajarlo. Se había colgado de un candelabro, muy viejo, pero efectivo para el peso de Jaime. Había unos dibujos tirados cerca de él: con cuchillos en los ojos, otros cortándose las orejas o tapándose los oídos y los ojos. La señora Obregón notó que el niño no respiraba, le pidió a la mujer de la limpieza que sacara el auto, entre las dos cargaron al niño y lo colocaron en la parte trasera. La señora ordenó que limpiara todo.

Llegaron a tiempo al hospital, lograron mantenerlo respirando, todavía no recobraba el conocimiento, pero lo conservaban vivo. Con los cables se había lastimado la garganta, le marcaron tanto que el cuello sangraba. Los doctores realizaron una traqueotomía, hicieron hincapié en el cuidado, especialmente en la garganta donde se encontraba el tubo por el cual respiraba, puesto que sin él, el niño moriría inmediatamente.

Pasaron quince días. Nadie sabía de tal acontecimiento, la abuela se preguntaba muchas veces ¿por qué?, ¿qué pasaba con su niñito?, el único, el consentido. Tenía sólo nueve años. Quería una explicación: ¿qué lo motivó a intentar suicidarse? Ella creía que los dibujos y todo lo sucedido afectaban, tenían algo que ver con su falta de voluntad, por su deseo de hablar.

Decidió no llamar a los demás, no quería preocuparlos, sólo lo sabían ella y la sirvienta. Fue entonces cuando llamó Valeria a su madre; con titubeos, brevemente la puso al tanto de la situación. Ella llamó a su hermana Soledad y ella le informó a Víctor.

Se habían reunido los tres hermanos. Ninguno sabía, ni si quiera la abuela que estuvo a cargo entendía lo que sucedía. Todos ansiaban ver saludable a Jaime.

El doctor avisó sobre el estado de mejoría del niño; abría los ojos y se movía un poco, pero no descartaba su estado delicado, ya que necesitaba del tubo para poder respirar. Entraron a visitarlo, los tres hermanos y la madre, todos se encontraban ahí. Contentos por la recuperación de Jaime. Se notaban

entusiasmados. Él movió un poco la boca, todos estaban alerta intentando descifrar sus balbuceos. Con voz ronca, dijo:

— Mamá.

Soledad soltó el llanto.

— ¿Cómo estás, hijo?

— Ya mejor, má.

Todos motivados empezaron a llorar. Hablaba después de seis meses.

— ¿Por qué pasó esto? Preguntó Victoria.

No hay que presionarlo, recuerden que está muy delicado. La abuela, Victoria y su hermano se abrazaron. La madre se acercó y apretó sus manos, mientras que Soledad se recargaba en la cama junto a Jaime. El niño, con una soltura, comenzó a parlotear:

— Hice esto, porque ya no soportaba más. Si decía algo nadie me iba a creer; me cansé de ver a mi tío Víctor desnudo en su cuarto con su mejor amigo jugando al papá y a la mamá. A mi papá tocando y besando a mi abuelita cuando mi mamá se iba a la escuela. Al abuelo tocar por detrás a la sirvienta. A Valeria por estar brincando encima de sus dos amigos, que siempre la visitaban y porque siempre estaba borracha, y a mis papás porque siempre hacían ruidos extraños mientras dormía.

El silencio inundó el cuarto como una especie de neblina todos se veían a los ojos, todos avergonzados, se sentían traicionados. Cada uno entendía el

porqué de sus decisiones tan repentinas. Jaime continuaba hablando, seguía siendo descriptivo. El enfermero entró; al notar el silencio incómodo, revisó todo de manera rápida. Sin embargo, al salir y, sin darse cuenta, desconectó el oxígeno de Jaime.

Nadie quería recordar, y todos permanecieron inmóviles.

## La tiendita

Ahí te quedas, ya me voy a dormir, atiendes o si quieres cierras o como quieras. “Sí má, yo me quedo”. No importa cuántas interrupciones tenga, hoy sí dormí bastante bien por la tarde, así que a darle. Enciendo la luz del baño. ¿Cuántos días llevo de esta manera? Viviendo de noche sin salir de casa. Me veo en el espejo. Tengo los ojos sumidos, parezco mapache, estoy pálido, como muerto. ¡Ah! No importa, terminar este libro de puros cuentos valdrá la pena. Llego a la cocina buscando el encendedor. ¡Maldito encendedor! ¿Dónde? ¿Dónde madres está? ¡Toc! ¡Toc! ¿Quién toca la ventana?

- ¡Qué pasó! Ya te dije que no toques la ventana cabrón, chifla.
- Chale, te burlas.
- ¿Cuáles burlas? Así vas a despertar a los vecinos.
- Pues si no tengo dientes pus cómo, con queso las enchiladas.
- Y yo cómo chingados voy a saberlo. Ya deja de destapar las chelas con la boca.
- No te digo, namás te burlas.
- Bueno, bueno, ya, ¿qué va a ser?
- Lo mismo de ayer.
- Sale dos panqués, ¿algo más? De una vez, porque no quiero que interrumpas.
- No pus quién sabe, a lo mejor me encuentro con el bueno y hasta te rayo carnal.
- Sí seguro. Oye, ¿Traes lumbre?
- ¿Tú también?, vas a acabar con el changarro.
- No mames, es para mi cigarro.
- ¡Cuídate!, así empecé yo.

*El joven ladrón huía una vez más de la policía. Eso era lo único que necesitaba el oficial para concretar los indicios que lo llevarían a encontrar al delinquent...* ya voy, ya voy, sólo termino este párrafo, listo. Jesús, ¿qué no escuchas? Te están chiflando por qué no los atiendes rápido, ya me estaba durmiendo. Ya voy, má. ¿Cómo andas? Está bueno, sí, sí, espera, toma son siete de a cien, dos caguamas, un paquete de cigarros, inviten a la fiesta, ¿no? No, tengo que chambear, no me puedo mover, seguro la próxima semana, sí, yo les caigo.

Ni modo, tengo que trabajar en horario nocturno porque si no, no sale para la escuela, la comida, las chelas, ya qué, horas extras. Lo que tiene que hacer uno para salir adelante. No puedo culpar a mamá por haber dejado al jefe de la casa, pero qué se le va hacer. Ella siempre me lo repite, duro y dale: trabaja, estudia, o terminarás como tu padre, borracho tirado en las calles. No me gusta que me cuente esas cosas, cuando lo levantaba en los mercados, todo vomitado y miado. Ya escribí una historia basada en mi padre, creo que con eso es suficiente, pero la jefa se tiene que desahogar, ni modo que con quién, no quiere buscar galán, ni un perrito de compañía, ya se lo dije, unos años más y ella se queda sola. Mi hermana, ésa sólo pide dinero, nada más no quiere trabajar, dice que para eso estoy yo. Ahorita ya anda con el novio, yo se lo digo: no me vengas con que te comiste la torta antes del recreo, pero le entra por un lado y le sale por el otro. Es necia, peor que un burro. Mi sister no va aguantar con la jefa. En el primer descuido se le va con el chambelán.

Yo no suelto la escritura, compro libros como adicto, bueno, en algo tengo que gastarme la feria. Sólo falta que la jefa se moleste por andar gastándome el billete en sólo quemar las pestañas, pero prefiere eso a que ande de activo o de marihuano. Ya me falta poco para terminar la carrera. Ya le agarré la onda a esto de los cuentos y estoy re clavado. Por eso no puedo soltar esta chamba. Otra vez chiflan.

- ¿Qué? ¿Y eso?, ¿ladronde lo sacaste?
- Cómo crees, si es de la jefecita, mañana se lo repongo. Aguántame mañana.
- Pero si no vienes temprano, ya bailaste.
- Sí, ya lo sé.
- ¿Y sirve?
- Simón.
- Tranquilo ¿por qué tan nervioso?
- Ya sabes.
- Déjame probarla... ¡Ya te rayaste! Te doy cuatro litros de leche, no más. Bueno, te doy una chela y unos cigarros.
- ¿Cómo cuatro? Si esta vale como unos ocho y de los grandes.
- Entonces llévatela.
- Ya qué, de lo perdido a lo recuperado.
- Sale, mañana temprano, si no, pierdes.

¡Órale! La jefa se va a emocionar, bueno, espero que no venga por ella, y si viene la hacemos como perdida. Está muy grandota apenas y pasó por la ventana. Pa que vea sus telenovelas. Es de plasma, con su control, se ve como nueva.

En qué estaba... *los rastros que había dejado el delincuente. Sagaz, astuto e inteligente, el joven había escapado de la autoridad. Sabía que el motín era algo*

*muy valioso para el museo. Llamó a Rocha su compañero de la preparatoria de la clase de química. Se reencontraron después de algunos años, brindaron y terminaron en la habitación de Jonás, el ladrón, bebiendo y recordando las fórmulas que habían aprendido en la escuela. No quiso involucrar a Rocha en todo el movimiento, no lo consideraba justo. Pero aprovechó que su amigo trabajaba en una farmacéutica para conseguir algunos ingredientes y utensilios.*

¡Ring! ¡Ring! Bueno, qué pasó, ¿cuántas son? Nueve, son bastantes, será operativo o sólo revisión de rutina. Creo que así estamos más seguros de la delincuencia, sale, tendré cuidado. Me quedé en los utensilios, ¡Ring! ¡Ring! ¿Bueno, sí? ¿El Chato? ¿Cuál Chato?, yo no lo conozco y no sé de qué me está hablando, señor sabe qué hora es por favor deje de chingar. Gracias, no lo conozco, voy a colgar adiós. Ay, cómo chingan y por puras pendejadas.

*Tenía todo lo necesario. También había rentado este cuarto de azotea, era viejo, pero perfecto. Un área ventilada, no hay vecinos, sólo un maldito perro que no deja de ladrar. El sol mostraba todo su esplendor, saqué el asador puse algo de carbón y comencé a cocinar. El sudor de la botella de cerveza que resbalaba por la mesa, la temperatura era perfecta para convertir en líquido las joyas, ahí estaban, el oro se hundía mientras que los químicos flotaban reflejando mi rostro. Tomé el molde y lo vacié, era un poco grande pero lo importante ya estaba, tenía una imagen de un caballo, pero eso no importaba. La policía está esperando que cualquier civil intente vender la joyas para atraparlo como rata. Pero nadie espera que alguien venda un caballito mal hecho de oro puro. Maldito perro ¡cállate! Me asomé a ver al perro y en su hocico tenía la pierna de una persona, ¿cómo se habrá salido? Pasó el escándalo. Pasaron unos minutos y una patrulla se paró en*

*el edificio junto con la persona que el perro había mordido. Los oficiales se acercaron a la puerta y entraron. Comencé a tirar los líquidos por las coladeras y a darle más oxígeno al carbón para las hamburguesas, pero aún tenía instrumentos inusuales en una parrillada, cuando la voz del oficial gritó ¡Abran! ¡Ring! ¡Ring! ¡Ah! ¿Qué no pueden esperar? ¿Bueno? Hola, cómo está, bien, bien, igualmente, claro yo se la saludo, en la esquina, sí claro, para mí no es molestia, lo mismo de siempre, perfecto, ¿viene en la camioneta negra o la blanca? La negra, la Expedition, seguro, voy para allá.*

Lo bueno es que no pide cervezas. Ay, qué pinche frío, ni modo, es un buen cliente y al cliente lo que pida. Enciendo un cigarro, en la esquina no hay ninguna camioneta negra, bueno, a esperar, seguro ya está cerca, por suerte traje un libro. La luz del poste junto con el foco del vecino, que se enciende sólo cuando alguien se acerca, es buena para leer un poco.

- Buenas noches.
- Buenas noches, oficial.
- ¿Leyendo?
- Sí, claro.
- ¿A esta hora?
- ¿Por qué no? No hay nada malo en leer en la esquina con un cigarro en la madrugada.
- No, creo que no. Permítanos una revisión.
- ¿La de rutina?
- Sí, la de rutina. ¿Y no puede leer en su casa?
- Claro, pero me gusta salir a leer en la calle en la madrugada.
- ¿Pero no le da miedo?
- Por qué, si ustedes nos cuidan toda la noche.

- Eso sí, todo bien pareja. Bueno pues no se quede afuera mucho tiempo porque le puede dar un resfriado.
- Tomaré el consejo, oficial.

Al menos, ninguna camioneta negra pasó mientras se realizaba la revisión. Continúo con el cigarro y con la lectura. Después de unos minutos llega la Expedition. Regreso a casa, saco de las bolsas los billetes y los tiendo sobre la mesa. Mamá estará contenta por la mañana, con tele y con unos buenos billetes, hasta el momento ha sido una buena noche, no me puedo quejar.

¡Toc! ¡Toc! ¡Qué no toquen, cabrones! Un ruido estruendoso invade la casa, los vidrios caen y las sombras comienzan a moverse, escucho voces, pero como si se alejaran. Me muevo rápidamente hacia el baño. El único sonido es el de mi corazón, que me duele por los golpes de los latidos. Abro la taza del baño y jalo, jalo la palanca. La puerta se abre, luces blancas directas a mis ojos. Me toman por los cabellos, me colocan de cara sobre la mesa junto con los billetes. A mi hermana y a mamá las sacan de los cuartos. Todos gritan. Todos hablan. Todos preguntan. Agitan toda la casa. Gente vestida de negro rodea toda la habitación con armas largas apuntado la sien de mi hermana. Un oficial se descubre el rostro y observa mis textos. Me pregunta qué si todos estos libros son míos. Respondo con una afirmación. ¿Y esto? ¿Es un cuento? – respondió. Sí. Le pone atención como si lo estuviera leyendo, después de algunos minutos, sonrío y me pregunta:

- ¿Sabes en qué termina?
- Sí, ya encontré el final.



## La cultura de la violencia

(Hacia una apropiación estética de la violencia)

*La violencia no desaparece, al contrario;  
pero con cada generación que pasa  
se vuelve más Banal*

Robert Muchembled, *Una historia de la violencia*.

### Capítulo I. Antecedentes

La violencia es y ha sido parte del desarrollo del ser humano. En la conformación histórica del mundo se ha visto presente como elemento esencial en la conducta de los hombres. El potencial de esta acción es un punto clave en los individuos, ya que el manejo de ésta, por personas con ciertos intereses, se ha empleado para modificar, alterar, imponer o corregir estructuras sociales que van desde el comportamiento del individuo hasta el control de masas. María Guadalupe Pacheco Gutiérrez señala que:

La violencia es un asunto tan viejo como el mundo, plantea problemas de conducta a nivel de estado, de las colectividades, de los individuos. Estamos en un callejón sin salida, donde el antídoto es la violencia misma.<sup>1</sup>

Los ejemplos y las variantes de la violencia resultan desbordantes; asimismo, los efectos y los grados dependen de cada contexto. Resulta de suma importancia hacer resaltar los cambios y el sentido que se le da a la violencia en cada situación específica: geográfica, política, económica, social, cultural, etcétera.

---

<sup>1</sup> María Guadalupe Pacheco Gutiérrez, *Representación estética de la Hiperviolencia en La virgen de los sicarios de Fernando Vallejo y "Paseo nocturno" de Rubem Fonseca*, México, UNAM-Porrúa, 2008, p. 128.

Desde el origen del hombre, tal parece que el problema de la violencia no tiene respuesta. Se muestra como una línea paralela infinita e interminable que acompaña al ser humano en cualquier proceso histórico.

Para este caso es necesario presentar diferentes acepciones que vayan acorde con el contexto. Por ejemplo, Henry Pratt Fairchild define violencia desde la sociología:

Característica que puede asumir la acción criminal cuando la distingue el empleo o la aplicación de la fuerza física o el forzamiento del orden natural de las cosas o del proceder. La violencia es elemento constitutivo de numerosos delitos contra personas, ya afecten su vida o su integridad corporal (homicidio, lesiones), ya su honestidad (violación), y contra su patrimonio (robo, daños), etc. <sup>2</sup>

Esta definición sociológica muestra que la actividad física y la alteración del orden natural resulta el eje principal para clasificar ésta acción. Según el *Diccionario de Antropología*:

Es el uso intencional de la fuerza para infligir daño corporal. Se refiere también a la totalidad de tales actos dentro de una colectividad social, o a un estado de cosas en el cual prevalecen actos violentos. De acuerdo con esta definición quedan excluidos los acontecimientos naturales (terremotos, inundaciones, etc.) <sup>3</sup>

Con esta acepción quedan excluidas actividades relacionadas con el contexto de la naturaleza debido a la falta de intención para generar daño a los individuos. Dentro de este marco, uno de los motivos principales de la violencia es alterar el estado de los individuos a través de la violencia por intereses o determinados motivos.

---

<sup>2</sup> Henry Pratt Fairchild, "Violencia", *Diccionario de Sociología*, Trad de T. Muñoz, J. Medina Echavarría, J. Calvo, México, FCE, 1997, p.312.

<sup>3</sup> Thomas Barfield, "Violencia", *Diccionario de Antropología*, México, siglo XXI, 2000, p. 533.

La violencia también ha sido ejercida para mantener el “orden de los imperios”. En cada etapa que integra la historia de la humanidad son evidentes las muestras de violencia: por ejemplo, en la conformación de Europa, la supremacía de hombres y las estrategias que se empleaban para la guerra mantenían el “orden” de los imperios. El asentamiento de las ciencias y el beneficio que conllevan dio ventajas a los estados para obtener riqueza, control y poder través de las guerras. Con el descubrimiento de la pólvora y las ventajas de la astronomía se desarrolló la consciencia de descubrir o conquistar nuevos mundos. De ahí se originó el descubrimiento de América, el cual se caracterizó por la extrema violencia a la que fue sometida para ser saqueada en beneficio de España.

En la Edad Media, con la distinta concepción del mundo como el sistema feudal y el surgimiento de la burguesía, se llevaron a cabo acciones de violencia para quienes concebían y difundían la idea del hombre en su entorno, esto, dio origen al llamado hombre Premoderno. Algunos pensadores omitieron tales ideas por años con el propósito de no ser castigados con la muerte. La reciente Guerra de Siria ha sido encabezada por los Estados Unidos con el argumento de mantener la paz mundial. Los ejemplos resultan desbordantes. Desde lo cotidiano, a cada momento resulta que cada individuo se enfrenta con acciones violentas desde su propia índole. Adolfo Sánchez Vázquez dice: “El ser humano se define esencialmente por y para la violencia”.<sup>4</sup> El origen y el final de la existencia del

---

<sup>4</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, (Editor), *El mundo de la violencia*, México: UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1998, Pp. 9-10.

hombre estarán definidos por la violencia. En este contexto, tal parece que lo que se construya será regido por un panorama de violencia.

No es posible concebir el progreso del ser humano sin algún tipo de violencia. Esos procesos pueden abarcar argumentos a favor del ser humano como la modernidad, la civilización, lo económico o el progreso.

### **Modelos económicos**

A finales del siglo XX, la globalización y el neoliberalismo han influido en el desarrollo de las ciudades. Mientras que el sentido de ciudad sea sinónimo de moderno, cómodo, seguro, tecnológico, será un punto de inversión en el crecimiento desmesurado de los gobiernos con políticas encaminadas al progreso de los países de una manera tangible mediante la infraestructura. Sin embargo, la relación del individuo hacia ésta no es la misma para todos, ya que se forman espacios que perjudican provocando enfermedades, vicios y conductas que modifican el comportamiento del ser humano. Por lo tanto, deben ser remplazados por estructuras adecuadas para un buen funcionamiento del individuo en su conjunto.

En este mismo eje, el ejercicio de la violencia ha perdido su sentido por varios aspectos. Actualmente la influencia de los medios de comunicación en las sociedades es fundamental para la percepción de los individuos. El exceso de la violencia ha llevado a saturar de acontecimientos atroces a través de la televisión y los periódicos. Para poder resistir ante esa abundancia visual, el ser humano se ha formado un sentido de neutralidad, llegando hasta la apatía creciente sobre la

violencia. “Si tantos mueren en circunstancias violentas, uno más no importa”<sup>5</sup> El acercamiento constante de la violencia en la cotidianidad altera la percepción del ser humano hacia el sentido de la violencia. Si asociamos los aspectos de la vida diaria con el factor neoliberal y nos enfocamos en la percepción de una vida llena de satisfacciones materiales derivadas del consumismo, esto constituye, en algunos casos, una de las causas que influyen en el comportamiento de los individuos para actuar de manera violenta: robos, secuestros, e incluso llegando a los extremos del asesinato, con el objetivo de obtener capital para satisfacer los estándares de la vida del sistema neoliberal.

El Estado impone políticas de orden o de progreso con fines económicos que generan actos de violencia. Estos elementos que están presentes en las grandes ciudades donde se altera el orden de los habitantes al generar estados críticos de pánico que abracan el estrés, las fobias, hasta los trastornos psicológicos. Estas conductas resultan ser tan comunes que saturan a los individuos y los insensibilizan ante la violencia al grado de llegar a la apatía. La indiferencia o la ausencia de sentimientos de cualquier tipo se ajusta al ritmo de las ciudades.

De esta manera, el individuo se encuentra en una búsqueda por encontrar el sentimiento que le brinde equilibrio y, por tanto, bienestar. Por ende, el factor violencia ha trascendido al grado de armonía y brinda satisfacción a los individuos. María Guadalupe Pacheco Gutiérrez afirma que la hiperviolencia está

---

<sup>5</sup> Carlos Monsiváis, “ De no ser por el pavor que tengo, jamás tomaría precauciones (Notas sobre la violencia urbana)”, en *Globalización de la Violencia*, Horst Kurnitzky, México, Colibrí, 2000, p.31.

“Caracterizada por la sin razón, la muerte sin sentido, la que no causa pena a nadie, la que convierte a la muerte en una presencia cotidiana, la que se realiza con absoluta impunidad”.<sup>6</sup> La hiperviolencia tiene un sabor gris, neutro, de indiferencia. Sin embargo, logra quebrantar la monotonía inalienable de los habitantes de las llamadas Megalópolis ejerciendo la violencia como referente de bienestar individual.

El antónimo más próximo a la sinrazón sería lo racional, que es relativo a la razón. Según la Real Academia Española, razón se define como el acto de discurrir el entendimiento, orden, justicia, equidad. Capacidades que distinguen a los hombres de los animales. Entonces, razón y sin razón son acepciones antagónicas, contradictorias en el contexto de la hiperviolencia. Sin embargo, son semejantes porque cumplen con el mismo objetivo; brindar equilibrio o bienestar a los individuos a través de la violencia. Tal parece que se realiza como terapia alternativa para enfrentar, el vacío, la misantropía, la depresión, la pérdida de sentido, y todos esos factores que desestabilizan el bienestar del ser humano que se derivan de la presión social que implica habitar en las grandes ciudades. Todo esto y más, encaminados a seguir los ejemplos de los países más desarrollados.

## **Ciudades**

Tal parece que la historia de la civilización ha sido la historia de la violencia. Por lo general, la civilización es sinónimo de progreso, avance, evolución, crecimiento y prosperidad. En las ciudades con miras al desarrollo, la civilización

---

<sup>6</sup> *Ibídem*, p 9.

resulta ser lo opuesto a la violencia como ejemplo de bienestar para una sociedad aunque se deba de erradicar a la violencia con violencia.

La práctica de la violencia no se descarta en los estados o regiones con población menor. Estas regiones también tienen sus maneras de ejemplificar la violencia. Sin embargo, el sentido que provoca la violencia, parte de su contexto como: región, desarrollo económico, religión, necesidades, estructuras sociales y la percepción de los individuos no es la misma a la que se tiene de las ciudades.

Las grandes ciudades son el ejemplo preciso donde impera el progreso para cualquier país que busque un estatus a nivel internacional. En la actualidad, la mayoría de los estados buscan dar un aspecto de crecimiento para mantenerse en el círculo económico, aunque resulte necesario realizar esos cambios significativos a través de leyes que generen violencia. Señala Eduardo Subirats “Vivimos en la civilización de la violencia”<sup>7</sup> el eterno círculo de violencia que lleva consigo la esencia de las ciudades, es el destino de cualquier país con miras al progreso.

Sirva como ejemplo lo que sucedió en el siglo XVIII en Europa: el comercio y la riqueza influyeron en la conformación de las ciudades, esto atrajo vagabundos que fácilmente comenzaron a delinquir. Principalmente, el robo recayó en los productos de primera necesidad: alimentos, vestido y ganado. El hurto se convirtió en una de las características significativas de la ciudad, ante este problema que se presentó en las ciudades, el órgano de autoridad se vio obligado a sancionar para

---

<sup>7</sup> Eduardo Subirats, *Globalización de la violencia*, Horts Kurnitzky (Comp), México, Colibrí, 2000, p.203.

controlar, o erradicar el robo. De ahí se exhibieron las primeras reformas de castigo: penas de muerte, cercenación de partes del cuerpo y encarcelamiento. La autoridad asentó su dominio con ejemplos de sangre, afirmando la violencia como parte del estado-ciudad. La muestra de un comportamiento inadecuado es penado por un sistema de leyes que es parte de un régimen que rige las ciudades para obtener “orden”.

En su mayoría, las ciudades aplican las leyes a beneficio del capitalista. Con la protección de las autoridades, se da una revaloración de los bienes, a favor de la propiedad privada creando toda una cultura de sanción hacia los bienes. “La represión de los delitos contra los bienes constituye también la principal preocupación de las autoridades urbanas”.<sup>8</sup> Por tanto, las autoridades prometen todo un panorama de seguridad, bajo la presión de los capitales, para que los habitantes logren alcanzar bienestar a través de los bienes dando muestra de progreso en las urbes.

Las ciudades tienen dos aspectos que las definen como grandes urbes: la estructura urbana, vialidades, construcciones y todo el aspecto arquitectónico, y la estructura cultural; normas de conducta, leyes, educación y códigos. Estos elementos se presentan por separado, pero están estrechamente relacionados, y afectan el comportamiento y la organización de los individuos.

El bienestar que producen las comodidades de las ciudades se propaga desmesuradamente. Por ende, miles de personas que se desplazan de las orillas de la ciudad hacia el centro, por lo general, por cuestiones laborales, y no

---

<sup>8</sup> *Ibídem*, p. 264.

desaprovechan la oportunidad de habitar lo más cerca de los beneficios que brinda la ciudad. A esto se suma la inversión capitalista que absorbe inmuebles para transformarlos en multifamiliares, en donde el estatus social es un argumento de compra a diferencia del sentido de recreación y esparcimiento que brindan las áreas verdes.

Los paisajes son paredes de concreto que forman edificios que rebotan de un lado a otro a falta de un sentido de bienestar para el individuo. El panorama visual se ha modificado con bardas, rejas, cámaras de vigilancia, alambres de púas en apuesta de un hogar seguro. Creando con esto un estado de alerta permanente. Ante el aumento de violencia, el individuo ha llegado a perder la confianza en las calles evitando salir para ser violentados. Esto es, al perder el sentido de confianza en las calles, los individuos construyen en sus hogares centros de seguridad que alteran el paisaje visual. El sentido de la calle y la ciudad se ha modificado. Esto altera al individuo generándole padecimientos como ansiedad, depresión, insomnio, neurosis. La ciudad ha generado características que se pueden clasificar como otro tipo de violencia. La definición de Carlos Monsiváis de Violencia urbana señala algunas particularidades:

Violencia urbana es el amplio espectro de situaciones delincuenciales, ejercicios de supremacía racista, ignorancia y desprecio a los derechos humanos, tradiciones de indiferencia aterrada ante los desmanes, anarquía salvaje y descontento de la norma.<sup>9</sup>

La ciudad es el mejor lugar para el desarrollo del capitalismo. La ciudad como signo de estatus social atrae a un sinnúmero de habitantes intentando ser

---

<sup>9</sup> Carlos Monsiváis, "De no ser por el pavor que tengo, jamás tomaría precauciones (Notas sobre la violencia urbana)", en *Globalización de la violencia*, Horts Kurnitzky (Comp), México, Colibrí, 2000, P.p. 19-20.

parte de una cultura de comodidad, placer, bienestar y demás en donde el verdadero trasfondo es el consumismo desmesurado y el culto por los bienes: el prestigio. Paradójicamente, el aumento de personas crea un estado de hartazgo hacia nosotros mismos. En la ciudad se trabaja para consumir y se sobrevive para consumir. La búsqueda por el bienestar individual resulta ser un reflejo de la falta de colectividad que es aprovechada para que el capitalismo propague la cultura individualista.

Se supone que la base de las ciudades es el bienestar a través de normas que proveen orden, progreso y civilización. Sin embargo, imponen un nuevo culto: el tiempo libre. El tiempo libre aunado con la cultura individualista es plataforma para el capitalismo. Hace algunas décadas Lipovetsky aclaraba lo siguiente:

Con la difusión a gran escala de los objetos considerados hasta el momento como objetos de lujo, con la publicidad, la moda, los *mass media* y sobre todo el *crédito* cuya institución socava directamente el principio del ahorro, la moral puritana cede el paso a los valores hedonistas que animan a gastar, a disfrutar de la vida, a ceder a los impulsos: desde los años cincuenta, la sociedad americana e incluso la europea se mueven alrededor del culto al consumo, al tiempo libre y al placer.<sup>10</sup>

El aumento de sobrepoblación en las ciudades ha originado una escasez de oportunidades: laborales, educativas, culturales... Los individuos que logran conseguir un puesto, caen en la falta de oportunidades de tiempo libre, debido a las largas jornadas laborales; la falta de tiempo de esparcimiento llega a alterar el bienestar de los individuos; además, el poco tiempo que está dedicado a éste está destinado al consumo de bienes y no al tiempo para sí mismo, que promueve la

---

<sup>10</sup> Gilles Lipovetsky, "Modernismo y posmodernismo" en *La era del Vacío*, Barcelona, Anagrama, 2011, p.84.

cultura de la individualidad. Por otro lado, los individuos que no alcanzan las oportunidades ya mencionadas experimentan el tiempo libre en desmesura. Ese tiempo libre es ocupado con lo más cercano a su realidad: televisión, radio, internet, ámbito social, familiar, en donde es fácil observar una continuidad de diversas texturas de violencia. En ambos casos es una búsqueda, consciente o no, del bienestar individual de los sujetos.

El sentido de bienestar en las ciudades es ocupado por el sentido de pertenencia. Consumir se traduce en placer reemplazando el sentido de bienestar o de felicidad de los individuos, haciéndolos sentir libres tomado la decisión de “autonomía- consciente” de consumir.

Si el placer es lo único que importa entonces está sería una sociedad hedonista. La búsqueda del placer personal. Aunque, las acepciones del placer lleguen a ser perversas, contradictorias, violentas e inhumanas. Por lo tanto, el sentido de colectividad queda olvidado a través de los placeres. En las ciudades se dan oportunidades, pero al mismo tiempo abruma el exceso de “éxito”. La saturación de bienes generados por el capitalismo. El ansia de tenerlo todo al instante modifica los paradigmas de los individuos. La disciplina para conseguir algo o llegar a ser se presenta con suma facilidad. Es preferible desechar y reemplazar a mantener un orden que forme consciencia de los individuos. Es, quizá, una manera automatizada para dar bienestar por momentos al individuo. Algo temporal para continuar con el círculo de búsqueda.

Cuando no hay formas de hallar un equilibrio en el individuo, éste rompe las estructuras, leyes o códigos con la intención de nivelar, conscientemente o no, el bienestar de sí mismo. De esta manera, realizar actos que generen conductas de violencia para mediar el bienestar de los individuos es característico de las ciudades. Por consiguiente, si las ciudades son el referente de bienestar de los individuos, entonces la búsqueda de cada uno se puede definir en la manera en que consumen la violencia y cómo se deshacen de la violencia.

## Capítulo II. Formas de narrar la violencia (Hiperviolencia)

*So my idea of fun  
Is killing everyone  
The Stooges*

Representar la violencia como parte de la realidad en un lienzo, en una imagen o en papel es fundamental para el desarrollo del individuo. Ya sea como ejemplo de un proceso histórico o para concebir un escenario próximo.

Tomar un acontecimiento de características violentas, apropiarse, adaptarlo y digerirlo como medio de expresión puede aparentar un acto imprudente. Sin embargo, cuando el individuo lo modifica con fines artísticos se crea un significado distinto al adquirido. Así sucede en la fotografía de prensa:

Por ello en el proceso de valoración del fotógrafo de prensa, aquel que toca la dimensión violenta de lo cotidiano pareciera ejercer la posibilidad de transitar entre la simple consigna del hecho y su aportación personal. Cuando ésta última permite una identificación y se genera un estilo propio, el registro de lo violento puede rayar en dimensiones artísticas, por más crueldad que ellos supongan.<sup>11</sup>

Ricardo Pérez Montfort señala que la cotidianidad que encierra la ciudad puede resultar en un trabajo con fines artísticos.

Dentro del tema de la imagen, resalta el trabajo de un fotoperiodista de la llamada Nota roja, Enrique Metinides que, con 50 años de experiencia fotografiando cualquier cosa que represente la violencia urbana en México, nos mostró con gran calidad la belleza de la muerte cotidiana.

---

<sup>11</sup> Ricardo Pérez Montfort, *Violencia en la fotografía: Apuntes para una revisión mexicana*, *En Globalización de la violencia*, Horts Kurnitzky (Comp), México, Colibrí, 2000, P.p. 45-46.



Esta imagen encierra las características que una ciudad representa. La estructura urbana se hace presente en esos tonos de grisáceos que dan textura al concreto. Las normas y reglas se desgarran en un instante. La deformación visual debida por la saturación de información por las señales de tránsito; el sentido de las indicaciones. Así mismo, la distracción refleja el nivel de ritmo de vida que proponen las ciudades. La seguridad y el bienestar de las megalópolis se desgarran contradiciendo toda esa propuesta de bienestar que se argumenta en los estados. Ni si quiera las joyas que representa su posición de clase social lograron salvar a la mujer de la fotografía de la violencia urbana que sucumbe en el territorio de concreto. El reflejo fallido de la modernidad se ve abollado en el costado de la industria automotriz en que se sostienen las ciudades.

Esto se puede tratar de un accidente más, de un muerto más. Sin embargo, los recursos adquiridos por parte del fotógrafo extraen el acontecimiento para descontextualizarlo, para darle otro significado cargado de

valor personal; ya sea por la técnica fotográfica o la conjunción de sus paradigmas de vida.

Otro ejemplo: esta imagen del fotógrafo alemán Patrik Budenz que pertenece al libro *Post mortem* nos da una muestra de cómo abordar los cadáveres en una morgue con una propuesta estética.



Esta serie rompe con la imagen acostumbrada de los cuerpos en el depósito de cadáveres. Los cortes seleccionados nos alejan de la carne en su totalidad, enfocándonos solamente en las características de la imagen: la mano izquierda. La sangre incrustada en los dedos resalta la textura dando, quizá, referente de su edad. El dedo índice señalando, será: ¿el camino a la muerte? ¿el último instante de vida?. El contexto histórico del color rojo y los matices que se desprenden de la oxidación de la sangre. La sangre, que es representativa de la violencia y la destrucción de las ciudades, está aquí representando de manera estética porque cuando se habla de muerte se piensa en el rojo.

La fotografía logra alejarnos de la morgue. No son necesarias imágenes de cuerpos mutilados, desmembrados u órganos que logren saturar al espectador para dimensionar la capacidad de violencia y destrucción que hay dentro de las ciudades. Técnica y personalidad se encuentran encerradas en una combinación de piel y textura que se reflejan en las fotografías.



Amat Escalante. México - Estados Unidos. 2008.

El mexicano Amat Escalante nos presenta en su segundo largometraje, “Los bastardos”, una historia de dos migrantes que residen en los Ángeles. Jesús Moisés Rodríguez y Rubén Sosa fueron contratados para matar a una mujer. La cinta relata un día de trabajo, la humillación a la que se enfrentan, la jornada laboral ardua en la construcción, y el pequeño espacio de esparcimiento. Las escenas largas nos envuelven en la monotonía que se vive en las ciudades. Breves diálogos que caracterizan a los personajes reflejan el aislamiento que viven en un lugar al que no pertenecen, tratando de encajar en algún sentido,

aunque el sentido de aceptación sea el recurso del uso de la violencia. El cambio cultural genera estados de insatisfacción que se nota en la ausencia de expresiones. La falta de sentido de convivencia se encuentra reflejada en el destierro de una simple sonrisa. El tiempo lento es parcial en la mayor parte de la narración. Abundan escenas ausentes de diálogo, en su mayoría, sólo escuchamos el sonido de la ciudad. El tiempo es quebrado de sobresalto por un disparo de escopeta que le deforma el cráneo a la mujer que debe de ser asesinada. Monótonas las escenas largas que crean indiferencia, indiferencia reflejada en una sociedad tan acostumbrada a la violencia. El espectador es cómplice por la ausencia de compromiso arraigada desde hace ya muchos años. Todo es abrupto cuando se muestra claramente la escena de violencia. El espectador reacciona cuando la violencia se presenta en la comodidad de su casa.

La historia es precisa dentro del marco de la violencia urbana. Puesto que, el objetivo es consumir un asesinato. Para esto, el vínculo estético resalta en la parquedad de emoción en los personajes que encajan en la llamada hiperviolencia. La ausencia de emociones en todos los sentidos nos encamina a comprender la escena de extrema violencia: alegría, rencor, tristeza, temor, simplemente no hay nada de esto.

La violencia urbana que se presenta en “Los bastardos” es llevada de una manera sencilla y directa. Puede verse como el reflejo actual de nuestra sociedad. La violencia destroza cualquier norma. La violencia es la única que explora todos los límites. El ser humano sobrelleva sus propios límites a través de la violencia. El

planteamiento de mostrar la violencia con un sentido estético refleja una verdad directa al comprender que anula cualquier estructura dejándonos en completa vulnerabilidad, mostrando, quizá, una realidad incómoda llena de cotidianidad señalando la carencia de sentido, ya que reflejar la violencia en una obra artística pretende dar sentido a lo que no tiene sentido.

En Latinoamérica existe un escritor que ha logrado representar de manera extraordinaria el tema de la violencia urbana. Sus narraciones ejemplifican perfectamente la angustia de los problemas que abarcan las ciudades. Tres relatos de Rubem Fonseca muestran una descomposición social radicada en el desarrollo de los grandes países.

Prohibido en 1975, “Feliz año nuevo”, da título al libro del autor brasileño. La historia es de tres individuos que viven en un departamento de un edificio maltrecho. Pasan la noche bebiendo y fumando hasta que deciden sacar las armas y salir a robar en una fiesta de ricos. La marginación social se asoma en el contraste de barrio en dónde se origina la historia. El nombre del texto encierra un resentimiento social de los personajes que anhelan un mayor bienestar y conseguir, a través del uso de la violencia, un mejor estatus: – “Tanta gente rica y yo jodido”.<sup>12</sup> El ruido de la televisión, el sonido de las llantas al contacto del pavimento, de los claxon, de los motores encendidos, de la fiesta, de los gritos... todo el ambiente de la ciudad llena de atmósferas el texto remitiéndonos de inmediato al concreto y al bullicio que se encuentra en las megalópolis. Escrito en

---

<sup>12</sup> Rubem Fonseca, “Feliz Año Nuevo”, en <http://www.cuentosinfin.com/feliz-ano-nuevo/> 1 de mayo 2015.

primera persona el personaje nos muestra una violencia cercana, monótona y real. Personajes planos que cumplen el estereotipo del individuo marginal lleno de resentimiento por no haber nacido en una familia opulenta. No se advierte reflexión alguna hacia el exterior con ese mundo construido al que se debe pertenecer para estar dentro de las normas, sólo se ve una introspección desde su limitación hacia ellos mismos y su precoz deseo de fortuna.

El asombroso texto, “El cobrador”, es otra variante del recurso de la violencia en las ciudades. El personaje es un hombre marginal marcado por los problemas de una sociedad en donde todo es consumo. Debido a su posición social se siente excluido, y el único vínculo que encuentra para estar en el círculo es el uso de la violencia.

Escrito en primera persona, el cobrador se muestra como un ciudadano normal. Sin embargo, para la sociedad se va gestando un asesino serial: el asesino del revolver 38:

Apuntándole al pecho con el revolver empecé a aliviar mi corazón: arranqué los cajones de los armarios, lo tiré todo por el suelo, la emprendí a puntapiés con los frasquitos, como si fueran balones; daban contra la pared y estallaban.<sup>13</sup>

La obra comienza con una escena en un consultorio dental. El personaje no tiene recursos para pagar y comienza el sentido inverso de deuda: “¡Todos me las tiene que pagar! ¡Todos me deben algo! Me deben comida, coños, cobertores,

---

<sup>13</sup> Rubem Fonseca “El cobrador” en <https://teecuento.wordpress.com/2009/10/23/el-cobrador-rubem-fonseca/> 1 de Mayo 2015.

zapatos, casa, coche, reloj, muelas; todo me lo deben.”<sup>14</sup> En ese sentido se da una muestra de la conducta del personaje hacia la sociedad reflejando el sentido material en el que el mundo se rige. El uso frecuente de la violencia se ve “justificado” por su relación de la deuda que el mundo tiene hacia él, de ahí el título del texto.

La diégesis está constituida por acciones de violencia en diferentes escenas. Ubicado en la una ciudad de Brasil una ciudad con sobrepoblación, el contenido de las obras de Fonseca son de carácter urbano, ese es el principal factor donde parte el autor. Todo lo que oculta la oscuridad de la ciudad. Lo que en su mayoría a los gobiernos se les dificulta enfrentar...

En sus narraciones, las altas esferas donde se toman las grandes decisiones colindan con el mundillo sórdido de asesinos a sueldo, prostitutas y delincuentes ocasionales y nos ofrecen una de las más aterradoras imágenes de la realidad social y humana de nuestro tiempo.<sup>15</sup>

La fuerza de las imágenes a través de las descripciones son impactantes, incómodas. En algunos casos, los textos se tornan insoportables, inconcebibles en nuestra realidad, por la violencia que desborda. Es un exceso dentro de la naturaleza humana. Él reafirma que la destrucción es parte de la conformación del individuo.

Es notoria la marginalidad que existe en los países con grandes poblaciones. Y si adjuntamos los tropiezos que enfrenta una sociedad indómita en un intento de crecimiento, es notorio que encontremos miseria, pobreza, violencia,

---

<sup>14</sup> Ídem.

<sup>15</sup> José María de Quinto, “El mundo vertiginoso de Fonseca”, En *Cuadernos Hispanoamericanos* 512, Febrero 1993, Madrid, p.p. 143-145.

robos, asaltos, todo un manjar de minucias que alteran a los individuos y posteriormente modifican su comportamiento. Estos son algunos temas que brinda la ciudad y Fonseca es especialista en reflejar los problemas que derivan de una sociedad consumista.

En el estilo policial, o cual sea el que se maneje es natural comprender que no se necesita de un género para involucrarnos con una problemática que no sólo pasa en Brasil, sino en cualquier país o región del mundo. Lo que sí se puede precisar es que la literatura de Fonseca sirve para dar ejemplo de la decadencia de una realidad o la mirada hacia un futuro de destrucción.

En los relatos de Rubem Fonseca, nos encontramos con personajes planos caracterizados por sus problemas económicos, sexuales, sus secretos, o sus fines políticos, características de individuos que conforman cualquier sociedad. Es preciso acotar que los personajes son piezas clave como elemento principal para que la violencia se lleve a cabo. Por medio de ellos se representa la falta de compromiso hacia la descomposición social que padecen las grandes urbes. Quizá éste sea una pieza de un rompecabezas social gigantesco, el cual jamás podremos resolver. Así mismo, podemos apreciar a través de sus textos una estampa de su ciudad natal, Brasil. Es innegable la habilidad del autor para describir lugares reales con algunos hechos verídicos que aparentan ser historias retomadas de algún periódico de nota roja, en donde el principal cometido es exaltar el uso de la violencia. El enorme monstruo que se crea con el concreto, el acero y las normas que forman barreras frente a espacios que esconden secretos, misterios y enormes laberintos que mueven al hombre para satisfacer sus

necesidades que tejen inconscientemente nuevas conductas de destrucción.

Citemos unas palabras de Vera Lucía Follan de Figueiredo:

En su ficción, la ciudad surge como un mosaico o, si quisiéramos, como un concierto de voces disonantes, desconcertadas. La megalópolis es leída por el sesgo de las tramas que ella engendra, por las redes que teje, considerando el intrincamiento de diferentes segmentos sociales y la crisis de los valores que alcanza a todos, ricos y pobres.<sup>16</sup>

Fonseca hace énfasis en los barrios de la ciudad. Les da riqueza y poder a los marginados por medio de la violencia. Aquellos que no tienen opción a la educación. A los ricos llenos de poder y cegados de empatía humana donde cualquiera que no se vea elegante no tiene derecho a vivir. Hace sonar esos pensamientos de rencor transformándolos en realidades poéticas llenas de verdad que se fusionan con una realidad tangible. Se ve en la televisión, en el diario, en las revistas, en cualquier publicación amarillista, esa realidad que nos venden para alimentar el morbo y promover la actitud de desprecio e indiferencia.

El brasileño retoma esos conflictos sociales que tanto dañan a una sociedad y desmenuza la condición humana a manera de protesta. Crea historias partiendo de la presión que ejercen los individuos en cada sociedad.

La jerarquía en la literatura, impulsada por Fonseca, da una clave importante, no sólo a través de las letras, sino como un medio de expresión que refleja la desigualdad que existe en los países en desarrollo y ha llegado a cobrar un gran impacto en otros continentes, los que se han visto en la necesidad de reconocer su importancia a nivel social.

---

<sup>16</sup> Vera Lúcia Follain de Figueiredo, "Rubem Fonseca y la literatura urbana", en *Taller de Letras* N° 44, 2009. P.p. 103-113.

Imagen, color, estilo, tiempo, narrativa, técnicas y géneros que se adquieren por medio del aprendizaje. El creador o artista absorbe su realidad para plasmarla con un sentido cargado de herramientas estéticas. De manera sutil o con gran fuerza, las obras son el reflejo para mostrar el proceso social y cultural de la formación de los individuos en la civilización.

Fernando Vallejo es otro escritor que ha abordado el tema de la violencia, en su obra *La Virgen de los Sicarios* donde de una manera precisa el problema que enfrentaba Colombia por el alto índice de crimen que llegó a modificar la percepción de la ciudad de Bogotá, y por lo tanto, del país.

Dejando a un lado la estructura narrativa, el efecto que provoca la técnica y las herramientas literarias, el tema de la violencia que plantea Vallejo es una muestra de los problemas que preocupan y alteran a la sociedad. La narrativa del autor es un claro ejemplo de que la literatura logra acerar la realidad a través de las letras.

La literatura, en un aspecto social, desborda maneras significativas de entender el descontrol que genera la violencia; otro tipo de violencia, una violencia actual, contemporánea, puesto que el sentido de la muerte deja de tener sentido, ahora la muerte es sinónimo del sin sentido. Los niños juegan verdaderamente a matar, llevando en su sangre y su conducta una nueva generación que desvirtúa el sentido de la muerte, del asesinato y del crimen; se asesina a plena luz del día, la venganza se trasmite de generación a generación saldando las deudas de los

próximos muertos: muertos futuros, hombres muertos, se lleva la muerte en la sangre.

Vallejo nos abandona en un círculo en donde la esperanza de morir pronto es la única salida, ya que en Colombia la violencia se combate con violencia, muerte con muerte, muerte todos los días. La falta de capacidad para gobernar y la nula autoridad rigen un cambio distinto en las figuras de respeto. A grandes rasgos, el autor nos muestra su visión de la realidad, apocalíptica, en donde la literatura alcanza a ejemplificar perfectamente escenarios para generar conciencia de un problema social que pueda desbordarse.

Sin embargo, Vallejo nos brinda su propia interpretación de la realidad en donde la violencia es el eje para deshumanizar, no sólo saturando el sentido de la muerte, con repetitivos asesinatos, sino dándole un nuevo entendimiento: el sentido de la violencia sin sentido. Dando un valor actual a la violencia por medio de la literatura, Ignacio M. Sánchez Prado señala:

Se funda en la consciencia de que la literatura tiene una trascendencia como fenómeno social, ya que, al igual que otras formas de arte, ésta es una de las expresiones más sofisticadas del imaginario de una época.<sup>17</sup>

A finales del siglo pasado y a principios de éste el fenómeno de la violencia es tema de innumerables autores. Las variantes y los tipos de violencia mostrada en la literatura son vastas. Esto demuestra que el problema de la violencia es tan directo que se hace necesario representarlo de una manera artística para

---

<sup>17</sup> Ignacio M. Sánchez Prado. "Para una literatura comprometida," revista *palabrijes, el placer de la lengua*, UACM, Número 10, Julio- Diciembre, 2013. p.21.

demostrar de manera personal cómo se consume la violencia con la intención de aproximarse a la realidad.

Se podría interpretar que el recurso de la violencia es una práctica cotidiana en toda su extensión. Y el ejercicio de ésta es tan frecuente que cualquier individuo puede dar una visión personal de la violencia. De este modo, cualquier característica que deriva la violencia es clave para generar propuestas literarias o como cualquier expresión artística.

Analizar el estado de los individuos ante los efectos sociales, políticos culturales que produce la violencia es un material eficaz en los escritores para poder relacionar la literatura con la realidad. No es despreciable tomar de una realidad insostenible llena de contradicciones, junto con el desaliento que provoca la ausencia de fe, dogmas, caos, desequilibrio, inestabilidad de todos los sentidos de bienestar del individuo, elementos para llevarlos a una obra literaria con una intención social. Sin embargo, crear una obra literaria que aborde la violencia puede parecer un ejercicio de desgaste, carente de sentido debido al ferviente crecimiento de la violencia en todos los aspectos, pero el valor de una obra no la da el acercamiento real o directo por más que se logre asemejar, sino por plasmar la percepción artística del autor de la violencia en el mundo actual.

De este modo, tomar el tema de la violencia, con énfasis en el concepto de Hiperviolencia en mi obra, pretende ofrecer una visión particular de la percepción de mi cotidianidad.

### **Capítulo III. De violencia y otros relatos**

“Ciudad, relatos violentos”, es el título de la obra que toma como espacio escenarios que dan forma a una ciudad. Está compuesto por cuatro apartados: el primero incluye tres textos que tienen como escenario los hoteles. El segundo apartado se sitúa en cuartos saturados, en esos espacios que intentan ser un hogar en alguna de las vecindades que abundan en las colonias populares de la Ciudad de México. En el tercero es la calle. El último muestra al “hogar” como un recinto de religión y de fe.

Cada apartado abre con un epígrafe que da contexto a los relatos. El libro contiene doce cuentos de los cuales, más adelante, expongo características de tres de ellos, que considero representativos de mi proyecto escritural en Ciudad, relatos violentos; estos pertenecen al primer apartado: Hotel.

En este libro de cuentos nuestro, además, mi gran interés por los matices que presenta mi ciudad, la Ciudad de México, y ofrezco una propuesta literaria que tiene como base la visión que mantengo hacia mi actual contexto.

David Harvey menciona que: “El derecho a la ciudad no es simplemente el derecho de acceso a lo que ya existe, sino el derecho a cambiarlo a partir de nuestros anhelos más profundos”.<sup>18</sup> De esta manera la ciudad incomoda y ejerce presión para poder integrarse como individuo. Así mismo, los cambios que se generan a través de la conciencia colectiva se muestran mediante el caos y la contradicción, o como diversas maneras de violencia que genera la ciudad. Por lo

---

<sup>18</sup> David Harvey. “El derecho a la ciudad”, <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2092>, 8 de Mayo del 2015.

tanto, utilizo la literatura como un recurso de transformación; como una forma alterna de ver lo que ya existe y lo que puede llegar a ser.

La obra cumple con tres objetivos: 1) tomar como espacio de acción tanto los escenarios internos, íntimos, como los externos dando la muestra que llegan a ser generadores de la violencia para los individuos y la importancia en la conformación de la ciudad; 2) representar un problema social, asumirlo, dándole un sentido estético literario; 3) el tercero es relacionar la teoría propuesta por María Guadalupe Pacheco Gutiérrez sobre la hiperviolencia, (violencia sin sentido) como un recurso artístico reflejando el estado social.

Uno de los objetivos de la tercera persona, según Paredes es que, “La obra se erige como un universo donde él no está inmiscuido, a lo sumo es su cronista”.<sup>19</sup> Los tres textos a los que me he referido líneas arriba tienen como base una narración de una escena cotidiana de la vida de la ciudad tomando como escenario el hotel en donde se lleva a cabo diversas prácticas de violencia. Aludiendo a lo que Alberto Paredes llama *falacia realista* (olvidarse de que se encuentra ante una ficción literaria y creer en una representación fiel de los acontecimientos del mundo real),<sup>20</sup> expongo de la manera más cercana la cultura de la violencia.

---

<sup>19</sup> Alberto Paredes, *en Las Voces de la relato*, Universidad Veracruzana, SEP-INBA. México.1987,p,33.

<sup>20</sup> *Ibíd*em, p, 35.

En el primer texto titulado “Días de lluvia” utilicé la falsa tercera persona, esta voz abunda en la mayoría del texto. Según la definición de Alberto Paredes:

Puede interpretarla como una tercera persona incapaz de desarrollarse como tal y necesita de arraigo en algún personaje: un narrador que para ser recurre obligadamente a la persona -voz a través de una máscara- de uno de los personajes.<sup>21</sup>

Presento una tercera omnipresente alternando el uso de ésta con la falsa puesto que el cuento se narra desde el cuarto del hotel, un espacio cerrado. El narrador sabe de todos los movimientos de los niños, cuando brincan sobre la cama, observan televisión y juegan en el baño. En este cuento se narra una escena de la vida diaria del padre: el momento en que regresa de trabajar mientras se baña y termina tendido drogándose. En la organización del relato empleo la analepsis para mostrar cómo el tiempo da cuenta, asimismo, de su forma de vida. El narrador sabe todo lo que ha sucedido por que ha estado ahí, sin embargo; no puede dar juicios sobre los demás porque no sabe qué es lo que piensan, sólo realiza la función de ser un observador meticoloso. La estrategia de la falsa tercera persona puede deslizarse a una primera persona haciendo creer al lector que hay alguien más narrando al final del texto. En todo el texto se narra a la distancia en la tercera persona y en el último párrafo integro la primera persona en plural para hacer notar que hay alguien más narrando, alguien que no es mencionado en el texto; con este alejamiento se demuestra la relación distante que se tiene entre padres e hijos. La tercera persona que se desliza a una primera en plural integra el sentido del personaje que se une al momento en que éste y los niños son echados a la calle.

---

<sup>21</sup> Ibídem, p.45.

El espacio de la historia está ubicado en un hotel de la ciudad, aunque se hace referencia a las zonas marginales para construir la atmósfera del cuarto con la descripción y el uso de los adjetivos.

En “El Viaje”, el manejo de la primera persona es precisa para el personaje principal. La diégesis constituye la autobiografía del personaje que cuenta una escena cotidiana de su vida reflejando sus deseos, sentimientos y frustraciones. La primera persona es fundamental para presentar el flujo de conciencia, empleado a manera en el Ulises, de James Joyce. A diferencia del monólogo interior éste debe de llevar un orden en la estructura del pensamiento del personaje. Y el flujo de conciencia no tiene un orden, no tiene coherencia: “El otro día, el más grandecito me dijo que le invitara, pero le di un pinche cachetadón y unas patadas, lloró hasta que se quedó dormido”.

El orden de pensamiento es disperso, no es formal, es indicado para llenar de carácter al protagonista con un lenguaje muy coloquial, reflejando su entorno y su forma de vida: “pinche Pepe me dejó sólo, me puso un cuatrote ya lo voy a torcer, por su pinche putería me dejó la puta Lupe”. En este texto presento diálogos indirectos en donde se nota una violencia verbal dentro de su cotidianidad dando al lector un ritmo acelerado con la que narra su pensamiento. Los verbos en el texto le dan movilidad a la historia reflejando el ritmo rápido de convivencia de la capital. Así mismo, las escenas de calle nos remiten al ambiente duro de la ciudad.

En “El Rivadavia”, decidí utilizar la tercera persona omnisciente (Avec) La intención principal es mostrar a los personajes que transitan dentro de un hotel de paso. Se narra la actividad, sus movimientos, sus rostros, gestos y sus pensamientos. Los diálogos se presentan para darles personalidad a cada uno de ellos. La narración plantea la atmósfera de los pasillos hasta cuando cae la lluvia y los hermanos son arrojados a la calle.

El recurso de la tercera persona lo empleo como lo menciona Alberto Paredes: “La tercera persona reviste un carácter especial debido a la zona difusa en la que se mueve, por no ser “alguien de carne y hueso”.<sup>22</sup> El narrador Avec lo manejo para dar vida al hotel, en donde el hotel es un personaje más en la historia, y también elemento esencial en el sentido de la ciudad. A pesar de toda su capacidad focalizar múltiples elementos y dar sensación de que está en todos lados. El narrador carece de un sentido humano; para esto se emplea el recurso llamado Avec, para poder deslizarse y contar una pequeña parte de uno de los personajes. El alejamiento que define a esta tercera persona es fundamental para marcar distancia entre el lector y los personajes, para dar el sentido de distancia que existe entre los seres humanos.

Siguiendo a la definición de Lauro Zavala sobre cuento Moderno:

(También llamado relato) se caracteriza por la multiplicación, la neutralización, o el carácter implícito de la epifanía, así como una deliberada asincronía deliberada entre la secuencia de los hechos narrados (historia) y la presentación de estos hechos en el texto (discurso).

---

<sup>22</sup> Ibídem. p, 33.

La historia permanece implícita. Y el texto requiere una lectura entre líneas o varias relecturas irónicas.<sup>23</sup>

En “El Rivadavia” la epifanía queda implícita conforme se va presentando la historia sin tener que llevarlo hasta el final como lo es en el cuento clásico. En el texto de “El viaje” no hay conflicto o epifanía, solamente es una escena dándole preferencia al lenguaje que se justifica con el flujo de conciencia. El último “Días de lluvia” se presenta el conflicto hasta el final, pero se realiza a través del uso de las voz narrativa, en donde se muestra quién narraba en tercera persona todo el texto y se desliza a la segunda en plural para demostrar que había otro personaje. Para esto, es notable el uso frecuente de la ruptura en la secuencia narrativa.

Sin embargo, dentro de esta acepción hay elementos que no empleo, pero, señalo que me integro en el contexto del cuento moderno por la falta de un conflicto que logra neutralizar la epifanía en el desarrollo de una escena cotidiana como tema.

Estos tres textos abren el libro de cuentos haciendo referencia a la convivencia de la marginalidad que existe en la ciudad. Existe una unidad, puesto que, se logran leer en conjunto. Para esto, el uso del espacio es fundamental para llenar de atmósfera el espacio elegido. Antonio Garrido Dominguez señala que el espacio “es el soporte de la acción”.<sup>24</sup> Este recurso lo utilizo como eje principal en dónde se desarrollan mis personajes, dándole un sentido de peso al ambiente.

---

<sup>23</sup> Lauro Zavala, *Manual de análisis narrativo, teoría del cuento*, Trillas, México, 2007. P.89.

<sup>24</sup> Antonio Garrido Domínguez, “El texto narrativo”, *Teoría de la literatura y literatura comparada*, síntesis España, 2007. p.207.

Así mismo, Garrido Domínguez presenta un uso preciso de la importancia del espacio en la narrativa:

Además de un concepto, el espacio narrativo es ante todo una realidad textual, cuyas virtualidades dependen en primer término del poder del lenguaje y demás convenciones artísticas. Se trata, pues, de un espacio ficticio, cuyos índices tienden a crear la ilusión de realidad.<sup>25</sup>

En primera instancia se puede dimensionar la capacidad y los beneficios que plantea el uso preciso del espacio. En mis textos es el camino indicado para presentar un problema real, tangible, en el que, desde mi perspectiva, logro mostrar las diferentes manifestaciones de la violencia.

El uso del lenguaje es una estrategia para englobar las atmósferas y crear un ambiente hostil, crudo y real en los textos. Así le brindo identidad a los personajes mostrando la contradicción de la condición humana. De esta manera, reflejo que los cuentos pertenecen a un contexto realista, presentando un problema social y con una propuesta estética para abordarlos. La intención de emplear con mayor énfasis el espacio es obligar al lector asimilar la problemática de la violencia como un estado de múltiples realidades:<sup>26</sup>

Así mismo, en las historias se presenta de varias maneras el uso de la violencia, en algunos casos se presenta de manera sutil o de forma excesiva. Mostrando la monotonía de ésta reflejando la aceptación y la cotidianidad para asimilar el tema de violencia, dejo clara la pérdida de sentido y significado dentro de una convivencia.

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 208.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 215.

En conclusión, debido a que la violencia está emparentada con la realidad. Es importante que la labor artística logre dar, como alternativa, un cambio en la percepción de la violencia a los individuos en sociedad para poder entablar condiciones para reducir, en número y forma, la violencia.

Relacionar la teoría de la Hiperviolencia con la literatura, a manera de expresión estética, para exponer un problema social que afecta el bienestar de los individuos. Así mismo, la teoría puede emplearse a distintas manifestaciones artísticas. Con la intención de hacer notar un conflicto y generar una posible solución.

Al mismo tiempo, entender las maneras de violencia que ejerce la ciudad a los habitantes. La manera de cómo la consumen y la forma que esta modifica a los ciudadanos para que ellos modifiquen los espacios que conforman la ciudad.

Por último, como persona con una propuesta artística, es indispensable analizar la manera, la forma y la intensidad del consumo de la violencia para transformarla con un perfil estético y desecharla en una obra artística.

## Bibliografía

BARFIELD, Thomas. *Diccionario de Antropología*, México, siglo XXI, 2000.

CÁNDIDO, Antonio. *Literatura y sociedad*. Estudios de teoría e historia literaria, México, UNAM, 2007.

DE QUINTO, José María. “*El mundo vertiginoso de Fonseca*”, En Cuadernos Hispanoamericanos N°.512, Febrero 1993, Madrid.

FOLLAIN DE FIGUEIREDO, Vera Lúcia, *Rubem Fonseca y la literatura urbana*, En Taller de Letras N° 44, 2009, MÉXICO.

FONSECA, Rubem, *Feliz año Nuevo*, (<http://www.cuentosinfin.com/feliz-ano-nuevo/>), 11 de Mayo de 2015.

-----, *El Cobrador*, (<https://teecuento.wordpress.com/2009/10/23/el-cobrador-rubem-fonseca/>), 11 de Mayo de 2015.

HAUSER, Arnold, *Historia social de la Literatura y el arte*, Madrid, Debate, 1998

LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2003.

MUCHEMBLED, Robert, *Una Historia de la violencia*, Barcelona, Paidós, 2010.

PACHECO GUTIÉRREZ, María Guadalupe, *Representación estética de la Hiperviolencia en La virgen de los sicarios de Fernando Vallejo y “Paseo Nocturno” de Rubem Fonseca*, México, UNAM-Porrúa, 2008.

PIGLIA, Ricardo, *El último lector*, Barcelona, Anagrama, 2005.

PRATT FAIRCHILD, Henry, *Diccionario de Sociología*, Traducción de T. Muñoz, J. Medina Echavarría, J. Calvo, México, FCE, 1997,

SÁNCHEZ PRADO, Ignacio M, “Por una literatura comprometida”, *Revista Palabrijes* N°. 10, Julio- Diciembre 2013, México.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, Editor, *El mundo de la violencia*, México: UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1998.

SHKLOVSKI, Victor, *El arte como artificio*,

(<http://www.catedramelon.com.ar/wpcontent/uploads/2013/08/El-Arte-como-Artificio.pdf>), 13 de Mayo de 2015.

VALLEJO, Fernando, *La virgen de los sicarios*, México, Alfaguara, 2005.

-----, *El desbarrancadero*, México, Alfaguara, 2002.

ZAVALA ALVARADO, Lauro, *Manual de análisis narrativo*, México, Trillas, 2007.